

Páginas
8 y 9

UN AÑO DE INFLACIÓN

Páginas
Centrales

**El Fin de la
"Magia Política"
de
Adolfo Suárez**



Marguerite
Yourcenar

**Primera Mujer en la
Academia Francesa**

Información Pág. 13

El "Affaire" Hachette

SE sabía que esto podría suceder y, ahora, es un hecho. La más avanzada de las tecnologías se ha unido a este buen viejo Gutenberg: MATRA es el principal accionista de Hachette, la mayor organización francesa de libros y periódicos, con ramificaciones en radio y televisión. ¿Qué hijos pueden nacer de este matrimonio?

Desde que se elabora un cierto informe ordenado por el Presidente de la República, conocido como el informe Nora-Minc, sobre la telemática (publicado en ediciones de bolsillo en 1978) se sabía que, un día u otro, pero rápidamente, "eso" se produciría. ¿Eso? Era necesario que la información, según Gutenberg, estuviera un día unida al sistema binario, al código de nuestras sociedades marcadas por la computadora. Matra Europa 1 ha tomado el control de Hachette.

Brutalmente, los franceses descubren que los satélites, la futura cadena de TV, las terminales de las computadoras, las páginas de "informativos" solicitadas expresamente, los programas video, en resumen, todas las futuras comunicaciones telemáticas encajan perfectamente. La información del futuro está allí, producto de la alianza de una vieja casa editora y de prensa, que edita la biblioteca colección verde, y de una joven empresa de tecnología avanzada, que fabrica misiles.

De golpe, se descubre que una banal operación en la bolsa, financieramente poco espectacular, corre el riesgo de producir un terremoto. Formidable punta pie a la marcha de un país que tiene demasiada tendencia a creer que el futuro se gana a la tómbola y el empleo, a la lotería.

De este modo, entonces, la información, la comunicación, serían diferentes de las gacetas publicadas al abrigo de diversas legislaciones concebidas en el tiempo en que los submarinos no eran nucleares.

¿Un terremoto? Sí, y, para comenzar los primeros afectados son los equilibrios políticos. "Ataque a las ideas" no vacila en titular "L'Humanité", mientras que "La Lettre de la Nation" se pregunta si un grupo cuya prosperidad se debe, esencialmente, a los contratos de Estado, puede, paralelamente, controlar la mayor organización francesa de libros y periódicos. "El Eliseo asegura no tener nada que ver con este acercamiento. En todo caso, el mundo político está que hierve. Pero, más allá, todos se interrogan. ¿Quién controlará, mañana, el mercado de la información y de la cultura? Este mercado, que no escapará a las leyes de la economía, a pesar de todo, ¿no es un algo diferente? ¿Dónde debe detenerse la acción de un estado que pretende no ser intervencionista?"

Acompañada de un extraordinario flujo de rumores, parcialmente anunciada en diciembre de 1980, la operación, sobre el papel, es estrictamente privada. El grupo Matra Europa 1 toma la mayoría de una sociedad holding nueva que, a su vez, detentará la mayoría de Hachette. De este modo, Jean-Luc Lagardere se encontrará a la cabeza de un imperio de 50.000 empleados y un volumen de negocios de 15 mil millones de francos. Cifras semejantes ya son impresionantes en las fábricas de jabón y en las textiles. Sin embargo, sólo reflejan parcialmente la potencia del nuevo grupo, pues ni Matra Europa 1 ni Hachette son negocios clásicos. A partir de los misiles y de la radio, Matra Europa 1 se ha diversificado en la microelectrónica, los equipamientos de autos, la relojería y se ha apoderado de lo esencial de la participación de Sylvain Floirat en Europa 1, cuyo principal accionista es el Estado, y, sobre todo, su patrón, Jean-Luc Lagardere nunca ocultó su ambición de crear un gran grupo europeo de comunicación, presente a la vez en la empresa escrita, hablada y televisada, y a lo largo de toda la cadena telemática, los satélites, los terminales o los programas. Los primeros jalones han sido colocados con ocho periódicos deportivos y femeninos que difunden, mensualmente, más de un millón de ejemplares. Otros jalones se encuentran en la prensa regional, con "Las últimas noticias de Alsacia", en la editorial, con las Ediciones N° 1, en el cine, en colaboración con UGC, en la televisión, con Tele Montecarlo (accesoriamente la principal TV privada italiana), en el disco, con Disc'AZ, en la TV por cables en EE.UU.

Con Hachette, esta diversificación cambia de dimensión. La empresa creada en 1826 por Louis Hachette en Francia, es la responsable de un diario

L'EXPRESS

Exclusivo EL DIA

sobre diez (Tele 7 Jours, Le Point, Parents, Elle, Le Journal du Dimanche) y de un libro sobre cinco. Su fuerza comercial es aún mayor: tiene la gestión de "Nouvelles Messagères" de la prensa parisina, el casi monopolio de la distribución de los diarios y cuenta también con la logística de su centro de distribución de libros, en Maurepas, en Ivelines. Además, Hachette garantiza la mayor parte de la distribución de obras francesas en el extranjero y posee cerca del 10% de la Compañía de Luxemburgo de TV. Artífice de la operación, Jean-Luc Gendry presidente de la Banca Privada de Gestión Financiera, desconocido del gran público, Gendry, 50 años, es temido en la comunidad financiera. Su establecimiento, apoyado por la Sociedad General, los bancos populares, la Caja de Depósitos y Consignaciones y algunos bancos extranjeros —se volvió el quinto banco de negocios francés especializándose en colocaciones para entidades privadas. En ocasiones, tampoco desdena dar "golpes"— a riesgo de darle un empujón al "Establishment". He ahí Hachette.

Gendry asegura haber asumido solo la iniciativa del acercamiento. "A comienzos de enero, hemos examinado el expediente y, un poco más tarde, comenzamos a adquirir los títulos de Hachette en la Bolsa. Con el objetivo de encontrar luego un candidato para la recompra, para dar a Hachette un accionista sólido. A fines de noviembre, cuando poseíamos 9,8% de Hachette, previne a su presidente, Jacques Marchandise, y le propuse a Jean-Luc Lagardere que entráramos en negociaciones. Con el alza de la acción, la oferta se incrementó y continué comprando, llevando mi participación al 41%. Simple, por lo tanto."

Sin embargo, los rumores no faltaron en estos últimos días. Muchos han sospechado que Gendry era un simple submarino de Havas e indirectamente, de su accionista, el Estado. Otros se asombraron de no ver reaccionar a Paribas, habitual tutor de Hachette.

Toda la ambigüedad viene de la particular situación de Hachette. Estratégicamente, el "trust verde" (a causa del nombre de la Biblioteca Colección) representa un potencial considerable, pero, financieramente, sus performances no son brillantes: inició la empresa con el libro escolar, primero se ramificó triunfalmente hacia la edición de los grandes literatos, las bibliotecas de estación, la prensa. Luego, desde los años 60, dormido sobre sus laureles, multiplicó los yerros.

Los dirigentes, demasiado seguros de sí mismos, han dejado pasar las ocasiones. Ocasión de entrar en la radio, cuando Europa 1, en 1959, busca un socio amateur para 35 % de su capital. Es el Estado quien compra de nuevo. Otra ocasión perdida: cuando el alemán, Bertelsmann, después de haber triunfado en la venta a domicilio de libros, en Alemania busca un partenaire tricolor para renovar la fórmula en Francia: son las Prensas de la Cité las que tendrán el negocio. Finalmente, una tercera ocasión perdida: la de renovar el viejo contrato de distribución de las obras de Gallimard.

DIFICULTAD EN LA EDICION

El mismo esquema en las actividades tradicionales, donde se va de crisis en crisis. Al comenzar la década del 70, el sector prensa, la antigua "star", se hunde, con "France Soir" a la cabeza. Luego de alejarse de los abismos, una parte del grupo Prouvost es comprada. Lo mejor (Tele 7 días), pero también lo peor: la imprenta pesada de la Néogrevure, que es necesario reestructurar a fuerza de inversiones de fondos considerables.

Apenas terminada dicha reestructuración, surgen las dificultades en materia de edición. Desde la reforma Haby, el escolar ya no es un mercado tan jugoso. Sobre todo, la venta de libros no crece más. "Consecuencia del mercado, de la coyuntura, de los modos de producción, de distribución y de fijación de los precios del libro", se explica en boule-

vard Saint Germain, en la VI división de París, en la sede de Hachette.

¿De quién es la culpa? La familia que permaneció a la cabeza del negocio hasta 1975, a pesar de su participación muy débil, tiene una pesada responsabilidad, según todos los observadores. Pero los otros accionistas no están exentos. Paribas en particular, que, con 5% del capital, desde hace tiempo pasa por ser el verdadero patrón de Hachette. ¿Temió el Banco de París un redoble de los ataques contra su potencia, si se mezclaba demasiado visiblemente en un asunto políticamente sensible? El hecho es que prefirió que "los agujeros" fueran rellenados con ventas de activo en la inmobiliaria y la Compañía de TV de Luxemburgo, más bien que invertir dinero en el asunto.

En realidad, la única marca de Paribas tiene que ver con el management. En 1972, el banco ubicará a Simón Nora y Gerard Worm, dos antiguos consejeros de Jacques Chaban-Delmas en Matignon, al lado de Ithier de Roquemareil. Nora, después del lanzamiento de "Le Point", pero también después de haber iniciado diversificaciones demasiado apresuradas, regresará rápidamente a la Inspección de Finanzas. En cuanto a Gerard Worms, se transformará en el brazo derecho de Jacques Marchandise, un antiguo de Pechiney Ugine Kuhlman (puk), sucesor de Roquemareil, designado por Paribas en 1975.

Con este dúo, Hachette, según se creía, iba a entrar en la era de la gestión. La transición está lejos de ser tan fácil como se había previsto. Marchandise hizo venir tras su huella a antiguos ejecutivos de Puk, que irritaron muchas susceptibilidades en esta empresa agotada. Más grave, después de las desgracias en cascada de Hachette, no tenía los medios para poner en funcionamiento una verdadera política de desarrollo.

Consecuencia de esta decadencia las acciones en la bolsa de la sociedad, después de haber alcanzado más de 1000 francos en 1962, se fueron a menos de 200 francos al iniciarse el año. Y aun así Gendry se adueñó del 41% del capital con menos de 200 millones de francos, suma inferior a la que se le inyectó a Logabay para darle nuevo aliento, numerosos financistas estiman que los 350 francos pagados por algunas acciones, estos últimos días, son demasiado elevados. Por lo menos, usando criterios de estricta rentabilidad.

La tarea de Yves Sabouret, antiguo consejero de Pierre Messmer, que se volvió el hombre de Matra en la editorial, promete ser dura. Demasiado, dicen algunos. Es que, en el correr de los tres últimos años, Jean-Luc Lagardere ha hecho de la gran PME Matra, conocida por sus armas y sus autos uno de los primeros grupos nacionales en las industrias avanzadas. Del mismo modo, en Europa ha multiplicado las iniciativas.

Es cierto que este dinamismo le ha permitido volverse el ídolo de los ejecutivos. Sólo que muchos observadores se preguntan como es, que este gascón de 52 años, apasionado por los deportes, va a digerir y a armonizar todo lo que ha adquirido o lanzado.

Segunda pregunta: ¿qué concepción tiene Jean-Luc Lagardere de su responsabilidad cultural? "A riesgo de decepcionar, nuestra ambición no es la de hacer una segunda France Culture... Es necesario hacer, con la mayor calidad y la mayor dignidad posibles, programas que gusten a la gente", le contestó a L'Express, a propósito de Europa 1. Ciertamente, el libro no es la radio. Lo que no impide que algunos piensen los grandes tirajes son el remedio milagro a sus dificultades actuales, generales en las casas editoriales francesas. Llevado al extremo, este análisis condena las obras elitistas y numerosos documentos y testimonios.

Tercer punto de interrogación: ¿qué libertad tiene Lagardere con respecto al poder? El Estado, si le confía la gestión de Europa 1, no deja de ser por eso el principal accionista de la estación. Además, es el cliente de materiales militares del grupo, y contribuye ampliamente en el financiamiento de nuevas actividades de microelectrónica. Sin embargo, Lagardere afirma que no es un prisionero: "En Europa 1, como en Matra, la independencia es nuestra prioridad. La independencia no quiere decir una ignorancia del poder político, sino el mantenimiento de relaciones normales con dicho poder".

Dirigir es confiscar el futuro. Anexando Hachette, Lagardere sólo saca consecuencias concretas de la revolución telemática. ¡Bravo por el jefe de empresa! Únicamente que, en Francia, el poder siempre ha querido reservarse ciertos monopolios, al mismo tiempo que ha deseado asegurar una cierta pluralidad de la información y del pensamiento. Todos estos equilibrios tan sutiles corren el riesgo de desmoronarse. Si no se toman precauciones, los más débiles serán los primeros en recibir los golpes.

El Juicio
a la
Ultraizquierda
China

14.000 Palabras Para Sepultar la Revolución Cultural

"Sacude una rama y se sacudirán diez."

Antiguo proverbio chino.

EL "verano caliente" de 1966, señaló el comienzo de la Revolución Cultural. Mao Tse-Tung regresaba de un largo silencio mantenido durante ocho años, y lo hacía empujando el ariete demoleedor de sus "Pensamientos". El Libro Rojo es parte de una gigantesca convulsión nacional, durante la cual la ideología adquiere una supremacía absoluta.

Los jóvenes —que representan más del 60% de la población— se convierten en el instrumento esencial y asumen una amplia crítica de lo establecido en tumultuosas asambleas, ásperos dazibaos o mediante medidas más violentas. Los primeros ataques se orientan contra el Ejército: "Se trata de saber si la política obedece al fusil, o el fusil a la política"; se extienden luego a los intelectuales, forzados a reincorporarse a la masa y educarse proletariamente por el trabajo manual; finalmente la dirigencia del partido es puesta en tela de juicio. Todos han quedado bajo sospecha de traición.

Detrás de lo ostensible, dos tendencias rivalizan por el poder a la sombra de Mao. Durante la década de la Revolución Cultural, el sector "ultraizquierdista" liderado por Lin Biao, Kang Sheng y Jian Qing, impone sus tesis. Jiang, la actriz del Shanghai de los años treinta, cuarta esposa de Mao, también había permanecido silenciosa, sólo que durante treinta años, desde que sustituyera a la parálisis tercera esposa del Gran Timonel. Pero en 1966, es la fuerza impulsora y se constituye en Vicepresidenta de la Comisión de la Revolución Cultural.

Para los revisionistas, el período es crítico. El propio Mao los estigmatiza con el calificativo de "economistas". A Deng le preocupaba la quiebra de la productividad y, junto a su grupo, proponía la incentivación de la economía aplicando criterios que podían rotularse de capitalistas.

A la muerte de Mao, la "Banda de los Cuatro" sólo sobrevive un mes: en octubre de 1976 son apresados sus principales líderes. Sin embargo, Deng deberá aguardar cuatro años para afianzarse en el poder. Esa etapa interpone la necesaria distancia entre Mao y las masas, permitiendo el retorno de lo execrado. En 1978, Confucio retorna de sus cenizas, parte de la historia cultural de la que abjuran los radicalizados guardias rojos. Se redime al último Emperador, se permite un cierto renacimiento de las confesiones religiosas y filosófico-morales, mientras China inicia un nuevo vínculo con Occidente cuya culminación simbólica se alcanza no tanto con la diplomacia de Kissinger —sin restarle su considerable significación— sino con la invitación formulada en 1980 a Milton Friedman, para que dicte conferencias en Pekín.

DOS SITUACIONES Y DOS RESPUESTAS

Al promediar los años 60, se produce la gran quiebra del movimiento comunista, con manifestaciones de orden nacional y un grave resentimiento de su unidad internacional.

La ortodoxia marxista-leninista había prácticamente dejado de existir en Europa Oriental a nivel de pueblo y el planteamiento de vías alternativas lograba expresiones gubernamentales, como en la Checoslovaquia de Alexander Dubcek. En la Unión Soviética se enfrentan los criterios "liberalizantes"

—que tienden a enfatizar el desarrollo de los bienes de consumo, una mayor flexibilidad y en general, la desestalinización de la URSS— con los que reafirman la prioridad de la industria pesada, del armamento y del control sobre las ideas. Se hace notoria la actividad de los disidentes que insisten en una democratización del pensamiento, tal como propone el "Informe Sakharov" de 1968.

China se escinde del liderazgo soviético y propone su propia vía, con lo que incrementa su popularidad en un momento peculiarmente difícil, signado por el relativo aislamiento internacional. Incluso acababa de "reorientarse" y escapaba a su esfera de influencia; Vietnam, aunque sometido a graves carencias no simpatizaba excesivamente con Pekín; África y Asia mantenían con China un "cordial recelo" y Occidente intentaba una drástica reducción de sus eventuales influencias.

Era necesario quebrar el cerco y revitalizar políticamente un país que, tradicionalmente, había sido más una civilización que una nación en sentido estricto. La transformación del modo de vida, la industrialización acelerada, la participación de China en los asuntos mundiales, parecían pasar necesariamente por una redefinición de su estilo marxista. A este esfuerzo pertenece en el exterior, el intento de convocar una nueva internacional comunista en diciembre de 1967, y la alianza de China con el Tercer Mundo.

En el interior, Mao desata la Revolución Cultural, con su fase anárquica (1966-67) y su cristalización en 1968, logrando elevarse sobre su propia tormenta.

El 1º de enero de 1967, el "Diario del Pueblo" definió claramente lo que estaba ideológicamente en juego: el predominio de la "vía proletaria" sobre la contrarrevolución representada por el "camino burgués" de Tao Chu y el Secretario General del Partido, Deng Xiaoping.

El 5 de febrero de 1967, Shanghai organiza —como otrora París— su "Comuna", pero la conmoción producida por la excesiva pérdida de verticalismo, forzó la búsqueda de una salida, que se hallaría en la alianza entre "las masas, los cuadros revolucionarios y el Ejército". Lio Shao-chi es atacado como el "Kruschev chino" responsable del aburguesamiento colectivo, delito que ocasiona la pérdida de todas sus posiciones políticas. Entre tanto, asciende rápidamente la estrella política de Hua Guofeng, que alcanza la cúspide del poder en abril de 1976. Con la muerte de Mao, el desgaste de la Revolución Cultural y más especialmente por las acrecentadas dificultades económicas, el péndulo chino comienza a girar a la derecha. El "tercermundismo" cede posiciones a una alianza con los países industrializados occidentales; la crítica de la URSS deja de sustentarse en motivaciones ideológicas y se reduce a un rechazo de su "expansionismo socialimperialista"; en vez de ser el primero en los últimos, China quiere convertirse en el último de los primeros.

La propaganda del régimen descubre sectores de la realidad omitidos durante largos años. El resultado final es que ya no existen paraísos en Asia: durante los años de la conducción de Mao se cometieron errores, hubo hambre, no se verificó el espectacular "Salto Adelante". Se necesitan capitales, tecnologías, una demanda con capacidad de compra, y para todo ello la ideología no ofrece respuestas concretas. El Libro Rojo es retirado de los centros de distribución y el marxismo comienza a ser desconocido en China, o reducido a formulas

pragmáticas, como la que caracteriza el pensamiento de Deng, para quien toda la doctrina puede condensarse válidamente en una sola expresión: "La praxis es el criterio definitivo de la verdad".

Deng está lejos de Yanan, pero aún existen numerosos funcionarios del partido que recuerdan la cueva y para quienes Mao constituyó la única base ideológica. Ellos representan el límite de lo posible.

¿QUIEN ES CONTRARREVOLUCIONARIO?

El juicio a la Banda de los Cuatro y el que paralelamente se siguió a cinco militares de alta graduación, significó un proceso histórico-político a la conducción china. Con la condena de Jiang Qing —la única mujer que acompañó a Mao en los años más inseguros y difíciles de la revolución— se cierra aparentemente un primer ciclo. El objetivo de Deng es quebrar así el maoísmo de la revolución permanente, demostrando en contra del parecer de Jiang, que hacerla sí es un crimen.

Un problema nada menor fue presentado por la acusada, que logró establecer sólidos puntos de contacto entre su conducta y las disposiciones emanadas de Mao, asegurándose que su propio juicio fuera visto como un proceso al Gran Timonel.

Para los actuales dirigentes no se trata de repetir lo hecho por Kruschev con Stalin, pero sí suprimir el "culto a la personalidad" y demostrar que —desde el punto de vista de la praxis— Mao cometió importantes errores, especialmente durante la Revolución Cultural, "acarreado infortunios al Partido, al país y al pueblo".

Para Jian Qing, sus jueces sólo representan a los "fascistas contrarrevolucionarios" y se mantuvo a lo largo del juicio irreducible en sus posiciones. Cuatro años de prisión no lograron doblegarla.

El 29 de diciembre, al culminar las audiencias, el fiscal solicitó la pena de muerte para la viuda de Mao y duras sentencias para los restantes enjuiciados. El 25 de enero, Jiang fue condenada a muerte con sentencia en suspenso durante dos años —período en el que puede dar "muestras de arrepentimiento"— al igual que Zhang Chunqiao, ex alcalde de Shanghai, reducido de la ortodoxia maoísta. 14.000 palabras sepultaban la Revolución Cultural.

Los delitos de que se le acusaba comprendían desde organizar una "camarilla contrarrevolucionaria con el propósito de derrocar la dictadura democrática del pueblo", hasta complotar para asesinar a Mao y dar un golpe de Estado, acontecimiento vinculado al intento de huida de Lin Biao en 1971.

Chen Boda, el antiguo secretario de Mao, recibió una condena de 18 años de prisión; Wang Hongman, ex vicepresidente del PCCh, cadena perpetua; Yao Wenyuan, que fuera encargado de propaganda, 20 años y los cinco oficiales del Ejército, condenas entre 16 y 18 años.

Paralelamente Hua Guofeng —primer ministro hasta su sustitución por Zhao Ziyang, en la línea de Deng— era desplazado de sus últimas posiciones. En las importantes celebraciones de Año Nuevo estuvo ausente, reemplazado por el Secretario General Hu Yaobang. Su cargo de Presidente de la Comisión Militar del Comité Central —comando de las Fuerzas Armadas— es asumido por Deng.

Estas medidas quedarían efectivizadas en las próximas reuniones del Comité Central y del XII Congreso del Partido Comunista Chino.

Mario Rodríguez

NORTE-SUR: Hacia la Catástrofe

Finalizamos hoy con la transcripción de las opiniones que sobre el conflicto Norte - Sur recogíamos de nuestro colaborador Prof. Manuel Flores Silva, participante del encuentro de economistas, sociólogos, políticos, y politicólogos latinoamericanos realizado, con tal temática, en Colombia el pasado mes de octubre.

HEMOS hablado de los orígenes del conflicto Norte - Sur, así como de diferentes rasgos de su evolución. Quisiéramos que te refirieras ahora a la situación actual de dicho enfrentamiento.

El mundo subdesarrollado debía al Norte, hacia 1965, 8.700 millones de dólares. En 1979 —en sólo catorce años— esa cifra había ascendido a 376.000 millones de dólares. Mientras hacia 1971, por ejemplo, el servicio de la deuda del Sur llegaba a 9.400 millones de dólares, en 1979 el pago de intereses de la deuda del tercer mundo alcanza ahora los 70.000 millones de dólares. El Sur no petrolero ha visto asimismo crecer su déficit comercial de 11.000 millones de dólares en 1970, a 59.000 millones de dólares en 1979. Argentina y Brasil, por ejemplo, suman hoy así una deuda externa de 90.000 millones de dólares. Se calcula que el déficit de balanza de pagos del Sur no petrolero alcanzó en 1980 los 80.000 millones de dólares. En resumen, en el bienio 80-81, por servicio y amortización de deuda más los recursos necesarios para cubrir el déficit en la balanza de pagos, el Sur deberá disponer de más de 300.000 millones de dólares. El problema es sencillo: no puede.

¿Y entonces?

Si las coordenadas económicas internacionales llevan al Sur a la bancarrota el problema no es sólo del Sur. El Norte está igualmente envuelto en la crisis —es el que no cobra, es luego el que no vende— y la crisis es del sistema todo. La única solución es cambiar, como lo exige el Sur, las coordenadas económicas internacionales. Cuando Willy Brandt titula al proyecto de la Comisión que preside "Un programa para la sobrevivencia" no está haciendo retórica o grandilocuencia: es que se trata lisa y llanamente de eso, de la sobrevivencia. Sus soluciones en general no terminan de conformar al Sur. Pero son, por lo menos, síntoma de nuevas y positivas actitudes en el mundo ideológico del Norte.

Según los datos que manejaban los años 70 han sido los que han visto estallar la crisis. ¿Puedes describir lo que ha pasado?

Los 25 años posteriores a la 2da. guerra suponen —como se sabe— una transformación total en diferentes planos: económico, político, ideológico, cultural. Cuando entramos en los años 70, los nuevos conceptos y los nuevos fenómenos son ahora factores en plenitud de operar. Y operan. Para entender lo que pasó en la década 70-80 debemos analizar, más detenidamente, varios de esos tópicos.

La atención al problema del subdesarrollo se origina a dos puntas. Por un lado desde los desarrollados por una preocupación fundamentalmente política. El proceso de descoloniza-

ción ocurre en un mundo cortado por la guerra fría y por la consecuente voluntad de las potencias de extender sus áreas de influencia. Vemos surgir así los primeros programas de ayuda externa.

Por otro lado, en la única área occidental del subdesarrollo —con ciento cincuenta años de descolonización— América Latina, nace una óptica cuestionadora de ese concepto mismo, en vigencia, de desarrollo. La explicación Cepal de una economía internacional organizada en centro succionador y periferia dependiente, con atención a la degradación de los términos de intercambio, y denunciadora de una injusta división internacional del trabajo, es el origen de una concepción surista que pasará a la acción, luego con el nuevo poder de negociación de OPEP. La década del 60 marcará la asunción de las ideas de Cepal por un Sur confrontado al Norte en el seno de la Comisión de la ONU para Problemas del Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Los años 60 verán nacer así al grupo de los 77 como una manera de orquestar la acción del Sur. Con el nuevo poder de negociación del Sur, con la presión de OPEP como vanguardia a partir de 1973, se logra en 1974 que la VI asamblea especial de la ONU apruebe el Programa de Acción sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. El Norte no ha dejado, sin embargo, que dicha declaración traspase los límites de la mera retórica, desde que anegó en esterilidad a la Conferencia de París (1975-77) sobre Cooperación Internacional y Desarrollo, las reuniones de UNCTAD de 1976 y 1979, y la sesión especial de la ONU de 1980. El papel vanguardista de América Latina era, sin embargo, nuevamente afirmado con la creación de SELA (1975) —con eficaces e imitados mecanismos de acción— y desde ella y su influencia en UNCTAD será posible construir un principio de unidad efectiva de los países subdesarrollados, a la vez que, frente a esa unidad, quedará en evidencia la falta de voluntad política en encontrar soluciones justas por parte del Norte. El Sur comienza a manejar, aunque aún torpemente, el poder de compra y suministro que tiene en la economía mundial.

Pero hemos visto ya que simultáneamente —y en sentido contrario— a este crecimiento de la organicidad política del Sur se da una creciente integración, inserción y dependencia de las economías periféricas en el sistema internacional.

La industrialización del Sur no se llevó a cabo sino mediante el establecimiento de nuevas, no previstas y hondas vinculaciones con las economías céntricas. El análisis centro-periferia había hecho hincapié en lo

que consideraba el punto neurálgico de vinculación Norte - Sur y, consecuentemente, el mayor factor de injusticia: las relaciones comerciales.

Industrializarse significaba romper el monopolio manufacturero del Norte y desde esa ruptura establecer un nuevo esquema de poder económico entre las naciones. Ello, sin embargo, no ocurrió así y hemos visto ya por qué. Además no se pudo prever que el marco capitalista global no iba a permanecer igual o invariable. Con la industrialización vinieron una mayor dependencia tecnológica, el aumento de la penetración financiera y empresarial, un modelo consumista artificial a los problemas del subdesarrollo, todo lo cual aumentó la inserción y la dependencia en el sistema internacional.

El Norte desarrolló y es una de las explicaciones, un particular mecanismo de penetración y succión en el Sur: las empresas transnacionales. Ellas, con la llave tecnológica y financiera, y

con un mercado modelado a un consumismo que las hace propicias, fueron la instrumentación de una nueva forma de alienar al Sur. De todo esto hemos hablado, así como del poder político de las transnacionales. La década del 70 es, si, la de OPEP, pero también es la de la "Comisión Trilateral". Si recordamos estos aspectos ahora es para tener fresco, al abordar los problemas de los años 70, que el Norte seguía creando dinámicamente, orgánicamente diríamos, nuevas formas de mantener vigoroso un esquema privilegiado, en tanto los intentos —algo mecanicistas— del Sur se volvían como un bumerang contra sí mismos. Cuando el Sur ponga en valor los recursos energéticos, la factura de la crisis —como veremos— la terminará pagando paradójicamente el Sur.

¿Cómo transcurre la década del 70 vista desde el Norte?

Este fenómeno a que nos referíamos, la tremenda capacidad del Norte —por el dinamismo interno de sus economías— de transformar lo que quiso ser independentista la —industrialización— en un engranaje de mayor integración al sistema, esa potencia y esa maleabilidad que revertía nuestros intentos, estuvo apoyada en la extraordinaria expansión de sus economías en las décadas del 50 y del 60. La década del 70 estuvo caracterizada, sin embargo, por la inflexión del ciclo expansivo de los centros. Los años 70 vieron a un Norte que encontraba límites a su crecimiento y comenzaba a debatirse en tendencias recesivas e inflacionarias. Cierto es que ello se debió en parte a la crisis energética que el Sur le planteó, pero en mayor importancia la crisis se les presentó por vicios de sus propias estruc-

turas económicas, o por los de la propia estructura económica internacional.

Entramos en materia harto difícil por la multiplicidad de factores que se deben considerar simultáneamente.

En primer término, la inmensa capacidad productiva acumulada por el Norte en máquinas y hombres —ambos cada vez más especializados— exige una demanda mundial creciente. Pero el Sur, cada vez más distante en su brecha económica con el Norte, no puede aumentar su demanda al ritmo en que crece la capacidad de oferta del Norte. Los estados industriales para mantener la demanda de sus productos, financian sus propios sectores consumidores, generando inflación.

Esta, en teoría, al corregirse crea desempleo. Pero la crisis es más profunda porque tienen inflación y desempleo a la vez: "estancamiento". Por otro lado, padecen un aumento en los costos de sus sistemas productivos como consecuencia de la elevación de los salarios y el crecimiento del gasto público, fenómenos ambos que se producen respectivamente en virtud de las necesidades de su estructura social y de las necesidades de su defensa. En síntesis mientras su estructura interna les hace crecer su productividad y encajearla, la estructura internacional no crea quien absorba esa mayor productividad y esos mayores precios. La consecuencia es una economía de rendimientos decrecientes, recesiva, en la que la rentabilidad de las inversiones, el ritmo de la innovación tecnológica, y la competitividad toda, decrecen. Es el fin de un ciclo.

Rostow, apoyándose en Kondratieff, sostiene que las economías capitalistas evolucionan en base a ciclos —para el segundo de 40 años— en que su expansión es limitada por los desequilibrios generados por el propio proceso de expansión que, en su espiral de crecimiento, no consigue que le siga en la provisión de su demanda, ni en la absorción de su oferta.

En segundo término, el Norte debe considerar dos desafíos que le presenta el Sur. Por un lado la competitividad que le plantean los NIC (Países de industrialización reciente). Mientras entre 1965 y 1974 los países subdesarrollados en proceso de rápida industrialización crecieron sus exportaciones manufactureras en más de un 20%, Japón lo hizo en un 15%, Occidente industrializado en un 10%, y los países socialistas en un 6%. Los países de reciente industrialización son vistos entonces por los desarrollados como un competidor cada vez más amenazante. El proteccionismo del Norte como respuesta, aunque les sea inflacionario, intenta trabar ese de-

sarrollo industrial, al tiempo que los protege del costo de la mano de obra del Sur. Ellos aducen que su proteccionismo protege sus niveles de empleo. El argumento es falaz. El empleo deslizado en el Norte por las importaciones provenientes del tercer mundo es 48 veces menor que el desplazado por la evolución tecnológica.

El segundo desafío que plantea el Sur es la puesta en valor de sus recursos naturales fundamentalmente el petróleo, lo cual, es obvio, les ha originado tremendas distorsiones en sus balanzas.

¿Cómo responden a esto último?

Ellos se defienden de diversas y eficaces maneras. Aclaremos que con respecto a este tema la historia tiene tres personajes: el Norte, el Sur petrolero, y el Sur no petrolero. El Sur no petrolero incluye al 65% de los 4.000 millones de habitantes del planeta. Y 65 de los 92 países no productores de petróleo dependen de éste en más de un 75% de sus recursos energéticos.

El Norte responde transfiriendo al Sur los aumentos de costos generados por el encarecimiento energético. O, lo que es lo mismo, la crisis acentúa el carácter marginado de las economías periféricas. Nos remitimos a las cifras del principio, al brutal endeudamiento del mundo subdesarrollado en la década pasada.

En tanto, por ejemplo, los precios de nuestras exportaciones primarias permanecían iguales, los precios promedio de las compras de América Latina a la Comunidad Europea aumentaban de 1970 al 79 un 94%. A más su proteccionismo dificulta la comercialización.

El Sur absorbe entonces la factura energética—el aumento de los costos de producción industrial por encarecimiento de energía son trasladados al Sur comprador—y sobre todo la factura financiera. El exceso de liquidez internacional que se genera por los déficit crecientes en la balanza de pagos de los países desarrollados importadores de crudo y con el reciclaje de los petrodólares—el Sur petrolero coloca buena parte de su excedente en los centros financieros del Norte beneficiándolos con el manejo financiero de las utilidades petroleras— genera a su vez una inflación mundial sin precedentes, que obliga al Sur petrolero al reajuste permanente de sus precios a fin de no degradar el valor del crudo. De este enfrentamiento Norte-Sur petrolero, el Sur no petrolero paga las dos cuentas: un petróleo cada vez más caro—desde 1973 los países de bajos y medios ingresos han visto crecer su factura petrolera de 9.000 millones de dólares a 61.000 millones de dólares—por un lado, y el aumento de los costos de las manufacturas que adquiere al Norte por otro.

El Sur además de pagar por vía doble y acumulada la inflación mundial genera su propia inflación: la social.

La estructura social en el Sur hace que a su fuerza de trabajo no le lleguen espontáneamente los beneficios del aumento de la productividad, lo que hace que por vía política o sindical las clases trabajadoras exijan y obtengan, por veces, una traslación parcial de los beneficios. La respuesta del sector dominante suele ser el alza de los precios. La inflación social termina así de dibujar un cuadro realmente agudo para los que deben ser los protagonistas del desarrollo. El liberista Johnson analizaba este último tipo de inflación y sostenía, imperturbablemente, que las presiones inflacionarias generadas por el intento de los sectores desposeídos de apropiarse

se de una mayor porción del ingreso, sólo se resuelven "solucionando el conflicto político en favor de uno de los contendientes" instrumentando "políticas monetarias y fiscales conservadoras".

¿Qué propone Brandt?

Tal vez el principal mérito del Informe Brandt sea el realizar un incisivo y sistemático diagnóstico, identificando con claridad los problemas económicos mundiales, así como fundamentar y demostrar que en el mundo actual no es posible la autosuficiencia del Norte, sino que todo el sistema económico internacional se apoya en la interdependencia de los diferentes grupos de naciones. Es, en cierta medida, de lo que hablábamos al comienzo: Sur en bancarrota desmorona el sistema todo. El Norte toma conciencia de su dependencia con respecto de la demanda del Sur—manufacturera—, al tiempo que es por primera vez amenazado por la politización de la oferta del Sur—petróleo. Se trata entonces, recién ahora para ellos, de reordenar la economía mundial atendiendo los intereses mutuos. Algo por cierto difícil.

El plan "Brandt" aborda los diferentes órdenes en los cuales el Norte hoy maneja su posición de privilegio y de hecho plantea desmontar los mecanismos instituidos en Bretton Woods por las potencias vencedoras en la Segunda Guerra. Así, se planea una reforma de sistema monetario internacional, una redistribución industrial, un manejo leal de la transferencia de tecnología, un fortalecimiento garantido de los precios de las materias primas del Sur, etc.

Son temas muy complejos y en los que se hallan en juego poderosos intereses. En lo inmediato el Informe Brandt propone vigorizar el comercio mundial abatiendo proteccionismos, a la vez que se instrumenta una transferencia masiva de recursos al Sur. De algún modo un keynesianismo que se apoya en concebir la reactivación económica por medio del fortalecimiento del poder adquisitivo de los agentes económicos que se han vuelto pasivos. Un Sur con recursos se desarrolla—es la tesis— a la vez que genera dinamismo en un circuito económico mundial actualmente signado por el estancamiento.

La suerte del proyecto Brandt se juega en la medida en que logra quebrar la resistencia política del Nor-

te en cuanto a ceder sus privilegios—la maleabilidad del Norte no es mucha desde la rigidez con que se protege de la crisis— y en la medida en que logra la confianza de un Sur que ya únicamente puede creer que las profundas reformas necesarias sean fruto de la confrontación y que desconfía de reformismos postergadores. Como se ve el Plan Brandt no cuenta con muchos elementos a su favor. Pero tiene uno muy fuerte: Algo hay que hacer pues vamos hacia la catástrofe. Y lo que se tenga que hacer se sabe que se hará concertando pues ya no tiene vigencia ningún esquema de "armonía natural" o "laissez faire", o liberismo internacionales.

Es un lindo tema: el liberismo

En el Sur es un esquema que aumenta la dependencia, que nos hace simplemente "mercados" no países, que a la vez que nos inserta más en un sistema que nos sangra, fortalece los vicios de nuestra estructura social concentrando la riqueza y deteriorando el ingreso de las mayorías: es decir, posterga el desarrollo auténtico e integral.

El liberismo es cada vez más condenado desde fuentes incluso bastante neutrales. La iglesia católica lo condena en Puebla; recientemente un Premio Nobel de Economía, Samuelson, ha tratado a Friedman y a sus ideas de "fascistas".

Ya que hablamos del país ¿cuáles crees dentro del contexto que has descripto deben ser las guías en las que apoyar la construcción de nuestro modelo?

Este país pudo—privilegio entre las naciones construir un modelo socioeconómico, independiente, distributivo y coherente—no, como tantos países de América, populismos artificiales e inorgánicos— que nos ubicó, si atendemos por ejemplo a los índices de alfabetismo, a la distribución del ingreso, al ordenamiento social, al desarrollo del sector terciario, etc., en niveles similares a los desarrollados. Ello no ocurrió porque sí. Factores supra e infraestructurales contribuyeron a ello desde los orígenes mismos del país. Yo diría desde que excepcionalmente nuestra revolución independiente no fue protagonizada por élites. Y desde que, tal vez por lo mismo, tuvo una profunda vocación justiciera, que diríamos está internalizada a la nación.

Cuando el Batllismo orquesta a principios de siglo el ajuste social en el cuadro de las ideas políticas, lo hace desde un país infraestructuralmente apto y supraestructuralmente construido por ideales que en su rigor forman un rasgo distintivo en el contexto del siglo pasado. En efecto las rigurosas idealidades del artiguismo, o la de la Defensa de Montevideo—avanzadas ideológicas de la época—convocaban además una representatividad que permitían al país catapultarse con firmeza hacia el futuro. El impulso social pudo así plantearse no como una ruptura—tal como se dio en general— sino como una continuidad. Distinguir eso fue el genio de Batlle, y su poder.

El modelo sin lugar a dudas funcionó muy bien y también es cierto que en determinado momento perdió dinamismo y consecuentemente se trabó. La causa de ello debe buscarse, en mi opinión, en la rigidez que asumen muchas veces—sustituyendo fermentalidad, imaginación, capacidad de replanteo— los partidos políticos que conducen un proceso por más de cincuenta años. La crítica reaccionaria al modelo, no bien perdió este su eficacia original, fue demoleadora y el país se sumió en una crisis muchos de cuyos efectos fueron tremendos.

Hoy vivimos una etapa que yo encuentro positiva desde el punto de vista de la formación de los elementos necesarios para el relanzamiento de un modelo. Hay, en primer término, una revalorización general del modelo Batllista, que parte de la asimilación de algunas experiencias socioeconómicas y políticas. Simultáneamente se da en las nuevas generaciones batllistas—y también acá hay que hablar de asimilación de experiencias— un espíritu no dogmático, fermental, que si bien debe hacer la crítica del anquilosamiento del modelo para explicarse lo que ha ocurrido, fundamentalmente se apoya en las coordenadas axiales, positivas y básicas del mismo: concepción distributiva de la riqueza nacional, concepción planificadora y reguladora del papel del Estado, hincapié en una concepción también social de los derechos del hombre. Tenemos entonces un marco de revalorización del modelo, una generación que piensa el país—la mejor manera de creer en él— detectando los rasgos y los elementos constitutivos de ese modelo, para imponerlos a la realidad. Yo creo en eso.

Errata

La diosa Fortuna, arisca y caprichosa, gusta de jugar—se sabe— con la tipografía de los periódicos, de modo de ocasionar de tanto en tanto algunas desafortunadas erratas. Dicha divinidad se ensañó en el número de "La Semana" correspondiente al 3 de enero (página 7) con el segundo artículo referido a la problemática Norte-Sur.

A mitad de primera columna se pudo así leer: "los costos, por ejemplo, de la mano de obra periférica serán en principio los **intimos** que posibiliten el sustento etc." Debí leerse en lugar de intimos; **infimos**.

A mitad de segunda columna se pudo leer también: "Pertenece a Brasil. En los últimos 16 años la producción de automóviles ha aumentado un 55%. La de equipos de audio un 900%. Pero el aumento de la producción de alimentos fue de alrededor de un 50%, siempre menos que el crecimiento de la población que alcanzó el 57%. Es decir que el desarrollo brasileño no está orientado a superar la tremenda problemática en la alimentación, la salud,

la educación o la vivienda, sino a un consumismo propio, no de las reales necesidades de su población, más de otros moldes etc." En lugar de 55% debió ir 550%. El lector observará que tal, como fue publicado el razonamiento carece de lógica. A nuestro entrevistado le interesaba distinguir como en Brasil el crecimiento de el sector automovilístico fue 11 veces superior al crecimiento del sector alimentos, y como el primero es mayor que el crecimiento de la población y el segundo es menor, generándose así un subdesarrollo en el que sobran automóviles y hambre.

La alteración de la cifra hacia aparecer como similares cuantitativamente los crecimientos del sector automovilístico y el sector alimentos y a ambos los hacia menores al crecimiento de la población. El ejemplo, así, no abonaba a favor de la tesis, sino todo lo contrario.

Sobre el final de segunda columna se pudo leer: "Es necesario, desde esa **óptima**, crear clases consumidoras etc." Debí leerse en lugar de óptima, **óptica**.

Pedimos, por todo, disculpas.

Venezuela a 23 Años Del Ultimo Dictador

"... pienso que no se debe desafiar en vano, en un continente con una tradición como la nuestra, la fortaleza del régimen de libertades. Los líderes políticos tenemos la mayor responsabilidad en garantizar la solidez de la democracia venezolana."

Carlos Andrés Pérez

EL 19 de noviembre de 1948, el Presidente Rómulo Gallegos recibe al Redactor de "El Nacional". Había accedido al poder en las postrimerías de 1947, tras la aparente consolidación de la "Revolución de Octubre" gestada tres años atrás. El proceso de reorientación democrática evidenciaba ya una más que peligrosa fragilidad. Sin embargo, Rómulo Gallegos se empeña en aparentar la mayor serenidad: "Ni estoy caído ni en plan de huida, amigo mío. Usted mismo me ha encontrado en pantuflas, y las pantuflas no se usan para correr..."

Dos días más tarde se suspenden las garantías constitucionales. El Ejército se muestra irritado a causa de que "la fracción extremista del partido de Acción Democrática inició una serie de maniobras tendientes a dominar a las Fuerzas Armadas Nacionales, tratando de sembrar entre ellas la discordia y la desunión". Una de las medidas cuestionadas era un proyecto de ley por el cual un civil podría dirigir el Ministerio de Defensa.

El 24 de noviembre se produce el golpe de Estado. Marcos Pérez Jiménez, Jefe de Estado Mayor General, es el responsable del operativo militar. El 25 se integra el "Triunvirato de los Tenientes Coronales" en el Palacio de Miraflores. Lo preside el hasta entonces Ministro de Defensa Carlos Delgado Chabaud, y lo acompañan Marcos Pérez Jiménez (que asume aquella cartera) y Luis Felipe Llovera Páez, designado además Ministro de Relaciones Exteriores. Gallegos debió solicitar asilo en Cuba.

Pérez Jiménez "el andino", cede en la Escuela Militar de Maracay en los tiempos de "el Bagre Gómez", había arribado a la conclusión de que una "anarquía constitucional" no podía garantizar las libertades y que la única fortaleza de la nacionalidad era la institución de las Fuerzas Armadas, tal como manifiesta su apolo-gista Ladislao Tarnoi.

EL ULTIMO DICTADOR MILITAR

El 18 de octubre de 1945, una conjunción de sectores civico-militares deponen al Gral. Isaías Medina Angarita. Rómulo Betancourt asume como Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno y se inicia un proceso de

La Construcción de Una Democracia Política y Social

El 23 de enero de 1958, un movimiento civico-militar puso fin a la dictadura de Pérez Jiménez, cerrando el largo ciclo de los gobiernos de facto. A veintitrés años del acontecimiento, resumimos las características del proceso democrático venezolano.

transformación político-institucional, social y económico. El gobierno incrementa su participación en las rentas petroleras, estimulando una nueva relación con las compañías transnacionales.

En la convocatoria a elecciones de 1947, los sectores derechistas (partidarios de López Contreras y Medina Angarita) junto a la centro-derecha, respalda la candidatura de Rafael Caldera. La centro-izquierda se reúne en torno a Rómulo Gallegos representante de Acción Democrática. Con el triunfo de este último se institucionaliza la revolución, pero queda también planteada una radical disyuntiva: las necesarias reformas estructurales de la economía y los planteos sociales progresistas implicaban necesariamente afectar los intereses de las compañías petroleras norteamericanas.

Pérez Jiménez se hace portavoz de la reacción: "Pocas veces en su historia —sostuvo— Venezuela se vio más acometida de factores disolventes que durante la gestión de Acción Democrática, mengua del decoro nacional, subversión de valores, encubrimiento de incapacidades, negación de virtudes, dilapidación de los fondos públicos, completa ineficacia administrativa e intentos de desarticulación y aniquilamiento de la institución armada, son apenas algunas de las manifestaciones que desde el Poder dio aquel partido, en contraste con los principios de bien nacional proclamados por las Fuerzas Armadas".

Sobre esta base se justificó el "movimiento rectificativo"

castrense. Producido el asesinato de Chalbaud el 13 de noviembre de 1950, Pérez Jiménez integra una Junta de Gobierno y designa para presidirla al diplomático Germán Suárez Flamerich, hasta la convocatoria a elecciones el 30 de noviembre de 1952. La victoria de la oposición es desconocida y se adjudica al oficialista "Movimiento Independiente", con lo que Pérez Jiménez asume como Presidente Provisional. La Asamblea Constituyente lo confirma junto con una Cámara de Diputados y una de Senadores. El 15 de abril de 1953, el dictador ratifica la Constitución y cuatro días más tarde presta juramento como Presidente Constitucional.

Con su gestión se paraliza la reforma agraria, se reprime el movimiento sindical y tienden la industria y el comercio a una monopolización. Pérez Jiménez establece como su base de poder social a los marginados, se reviste de populismo y trata de resolver el problema de la desocupación mediante vastas obras de infraestructura.

EL PACTO DE PUNTO FIJO

El 31 de octubre de 1957, las Cámaras aprueban una ley electoral de corte plebiscitaria conocida como "de los dos colores". Los que votaban por la papeleta azul, respaldaban a Pérez Jiménez en el gobierno. El 15 de diciembre los resultados demostraban aparentemente el amplio respaldo del dictador: cerca de 2.400.000 votos a favor sobre un total de 2.900.000 votantes.

Sin embargo, el 21 de enero se declara la huelga general y el 24 es depuesto por la Junta que preside el Contraalmirante Wolfgang Larrazábal. Perón, entonces residente en Caracas y por el cual Argentina y Venezuela habían roto sus relaciones diplomáticas se refugia en la embajada dominicana.

Los partidos políticos arriban a un acuerdo, el "Pacto de Punto Fijo", constituido en fundamento de su democracia representativa. En las elecciones de 1958 triunfa Rómulo Betancourt, que integra un gabinete de coalición con miembros de Acción Democrática, COPEI y la Unión Republicana Democrática.

Se crea la Corporación Venezolana del Petróleo y Caracas se integra a la OPEP, cuya autoría intelectual corresponde a Pérez Alfonso. La fragilidad de la situación permite dos intentos golpistas: en abril de 1960 procede de la derecha y en 1962 de la izquierda militar.

En las elecciones de 1963 conserva su supremacía AD, pero en las de 1968, su división permite a Rafael Caldera presidir un gobierno sin mayoría parlamentaria. Caldera cuenta con el respaldo de Fedecámaras —Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio— e intenta una pacificación general. En 1971 firma un nuevo acuerdo con las compañías americanas por el que corresponde un 60% de las rentas del petróleo al Estado, que por ese tiempo se integra al Pacto Andino.

En 1973 retorna al poder AD con el liderazgo de Carlos Andrés Pérez. Durante su periodo se nacionaliza el petróleo, los yacimientos de hierro (en manos de la U.S. Steel) y el Banco Central. Pérez desarrolla numerosos proyectos económicos de envergadura, destinados a transformar el país y superar su dependencia de los ingresos petroleros. Cae sin embargo en un cierto "gigantismo" y no logra resolver graves problemas de orden social, comprendidos entre la falta de seguridad personal y una persistencia de la pobreza en los sectores más marginados.

COPEI con Herrera Campins tiene su oportunidad y propone un "compromiso con los pobres" y una lucha frontal contra la corrupción. Secretario General de la Organización Demócratacristiana de América Latina, Herrera quiere representar el nuevo estilo de este agrupamiento, y obtuvo a mediados de 1979 una consolidación de sus posiciones, a través de las elecciones municipales que adjudicaron a COPEI el 50% de los votos. Los problemas económicos y la ausencia de soluciones concretas para problemas sociales le han reducido de un modo sensible el apoyo de la opinión pública.

El Papel Del Gobierno en Una Sociedad Libre (I)

Continuamos en la presente edición con la publicación de la serie de notas portadoras del pensamiento de prestigiosos economistas. Son todos ellos académicos de amplia relevancia a nivel mundial, forjadores de teorías y prácticas económicas que influyen día a día, el conocimiento en esta materia.

El pensamiento económico contemporáneo presenta posiciones tan disímiles que determina que el enfoque de los problemas económicos se convierta en un tema de alta especialización. Atento a ello, "La Semana" procura acercar a sus lectores, algunas de esas corrientes de pensamiento. Así en la edición del sábado 17 del corriente, presentamos al Profesor Paul Anthony Samuelson del "Massachusetts Institute of Technology" (MIT); el sábado p.pdo. al Profesor John Kenneth Galbraith de la Universidad de Harvard. En esta oportunidad, acercamos algunos aspectos del pensamiento del Profesor Milton Friedman de la Universidad de Chicago, para continuar —en futuras ediciones— con otros economistas de destaque.

Milton Friedman obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1976. Es el principal exponente de la llamada "Escuela de Chicago", de inspiración monetarista.

Si bien se graduó en la Universidad de Columbia, Friedman pasó la mayor parte de su vida académica en la Universidad de Chicago, donde obtuvo el "Master" y se inició como profesor en 1946. Hoy vive en California, estando al frente del equipo de investigadores de la prestigiosa "Hoover Institution", de la Universidad de Stanford, posición que asumió en 1976. Entre sus principales obras se incluyen: "Ensayos de Economía Positiva"; "Historia monetaria de Estados Unidos, 1867-1960"; "Una Teoría de la función de consumo"; "La cantidad óptima de los medios de pago"; "La contra-revolución en Teoría Monetaria" y "Capitalismo y Libertad".

El presente artículo constituye la primera parte de un recorrido por algunas de sus principales obras, como forma de alcanzar una exposición global de su pensamiento.

En esta oportunidad, el Dr. Friedman se refiere fundamentalmente al papel del gobierno en una sociedad libre y a la importancia que el mercado reviste para las economías modernas de Occidente. Una de sus primeras afirmaciones —en esta nota, y que de alguna manera puede ir pactando la idea básica sobre la que se centra todo el desarrollo— es que: "Cuanto mayor sea el número de actividades abarcadas por el mercado, menores serán los tópicos sobre los cuales serán necesarias decisiones explícitamente políticas y, por tanto, sobre las que es necesario obtener acuerdo".

A pesar de la influencia que su pensamiento ha tenido en los gobiernos de muchos países, sus ideas no son compartidas por muchos economistas, como el lector podrá ir apreciando al comparar con las exposiciones —también presentadas en "La Semana"— de Paul A. Samuelson y John K. Galbraith.

UNA objeción común a las sociedades totalitarias es que ellas encuentran que el fin justifica los medios. Considerada literalmente, esta objeción es ilógica. Si el fin no justifica los medios, ¿qué justifica? Pero esta respuesta fácil, no elimina la objeción; simplemente muestra que la objeción no fue bien presentada. Negar que el fin justifica los medios es afirmar, indirectamente, que el fin en cuestión no es el fin máximo, que el fin máximo es el uso en sí de los medios adecuados. Deseable o no, cualquier fin que puede ser alcanzado apenas por el uso de medios inadecuados debe dar lugar a un fin más básico del uso de los medios aceptables.

Para un liberal, los medios adecuados son la libre discusión y la cooperación voluntaria, lo que implica que cualquier forma de coerción es inadecuada. El ideal es la unanimidad entre individuos responsables obtenida a través de una discusión completa y libre.

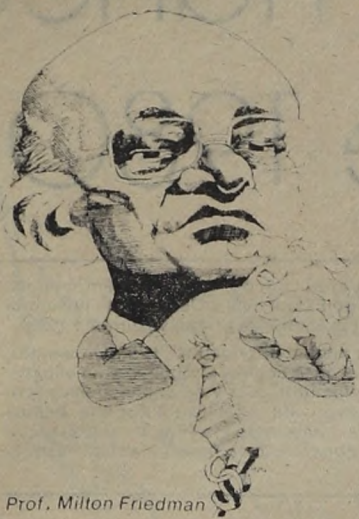
Según este punto de vista, el papel del mercado es permitir la unanimidad sin conformismo y ser un sistema de

representación realmente proporcional. Por otro lado, el trazo característico de la acción a través de canales explícitamente políticos es que tiende a exigir o crear un conformismo substancial. La cuestión típica debe ser decidida por un "sí" o "no"; en la mayoría de los casos podrán ser hechas cláusulas para un número limitado de alternativas. Mismo el uso de la representación proporcional en su forma explícitamente política no altera esta conclusión. El número de grupos separados que pueden ser representados de hecho es bastante limitado en comparación con la representación proporcional del mercado. Más importante aun, es que el hecho de que el resultado final debe ser una ley aplicable a todos los grupos, en lugar de actos legislativos separados para cada "partido" representado. Significa entonces, que la representación proporcional en su versión política, lejos de permitir la unanimidad sin conformismo, tiende a la ineficiencia y a la fragmentación. Opera por lo tanto, para destruir cualquier consenso sobre el cual la unanimidad, con conformismo puede basarse.

Existen claramente algunas cuestiones en relación a las cuales es imposible una representación proporcional eficiente. Yo no puedo obtener la cantidad de defensa nacional que quiero, y Ud. una cantidad diferente. En relación a tales aspectos indivisibles, nosotros podemos discutir, argumentar y votar. Pero después de la decisión, debemos conformarnos. Es precisamente la presencia de tales aspectos indivisibles —protección del individuo y la nación de la coerción son los más básicos— que impide la dependencia exclusiva de la acción individual del mercado. Si tuviéramos que utilizar alguno de nuestros recursos para tales ítems indivisibles, debemos emplear los canales políticos para conciliar las diferencias.

El uso de los canales políticos, aquí inevitable, tiende a favorecer la cohesión social esencial para una sociedad estable. El favorecimiento es mínimo si es preciso alcanzar un acuerdo para la acción conjunta, apenas sobre un número limitado de tópicos, sobre los cuales las personas poseen posiciones comunes. Cada aumento del número de tópicos que necesitan de acuerdo explícito fortalece cada vez más los delicados hilos que aseguran la sociedad. Si surge una cuestión sobre la cual los hombres divergen profundamente, la sociedad podría romperse. Las diferencias fundamentales en los valores básicos raramente pueden ser resueltas en la urna de votos, en realidad, pueden ser decididas, pero no solucionadas, apenas pueden serlo por el conflicto. Las guerras religiosas y civiles de la Historia son un testimonio sangriento de esta afirmación.

El uso amplio del mercado reduce la presión sobre la fábrica social, volviendo al conformismo, innecesario en relación a cualquier actividad que abarque. Cuanto mayor el número de actividades atendidas por el mercado, menores serán las



Prof. Milton Friedman

cuestiones sobre los cuales son necesarias decisiones explícitamente políticas y, por tanto, sobre las cuales es necesario obtener acuerdo. Por el contrario, cuanto menor sea el número de tópicos sobre las cuales es necesario un acuerdo, mayor será la probabilidad de obtener acuerdo y, al mismo tiempo, mantener una sociedad libre.

La unanimidad es, naturalmente, un ideal. En la práctica, no tendríamos el tiempo ni la energía que serían necesarios para alcanzar la unanimidad completa sobre cada cuestión. Debemos aceptar un poco menos. Somos por tanto, llevados a aceptar el gobierno de la mayoría de una forma u otra, como expediente. Este gobierno de mayoría es más un expediente que un principio básico, lo que es demostrado por nuestra disposición en recurrir al gobierno de la mayoría y por el tamaño de la mayoría que exigimos, lo cual, a su vez, depende de la seriedad del tema considerado. Si la cuestión es de poca importancia y la minoría no se opone tan enérgicamente al hecho de ser vencida, la mayoría simple será suficiente. Por otro lado, si la minoría tiene gran interés en el punto, una mayoría simple no será suficiente. Pocos de nosotros estaríamos de acuerdo en que las cuestiones de libre expresión, por ejemplo, fuesen decididas por mayoría simple. Nuestra estructura legal está repleta de estas distinciones entre tipos de cuestiones que exigen diferentes tipos de mayorías. En el extremo, están los aspectos incorporados en la Constitución. Estos son nuestros principios, y son tan importantes que estamos dispuestos sólo a hacer concesiones mínimas. Un consenso esencial fue obtenido inicialmente, cuando los principios fueron aceptados, y exigimos un consenso esencial semejante para modificarlos.

La decisión de abstenerse del gobierno de mayoría se da, en algunas cuestiones, que están incorporadas en nuestra Constitución y en Constituciones similares escritas o no, de otros países. Las cláusulas específicas en estas constituciones o sus equivalentes, prohibiendo la coerción de los individuos, fueron alcanzadas a través de la libre discusión y reflejan una unanimidad esencial sobre los medios.

Paso ahora a considerar más específicamente, pero en términos bastante amplios, aquellas áreas que no pueden ser reguladas a través del mercado, o pueden serlo solamente a un costo tan alto que sería preferible el uso de los canales políticos.

EL GOBIERNO COMO AUTOR DE LEYES Y COMO ARBITRO

Es importante distinguir las actividades cotidianas del pueblo de la estructura legal más amplia, en la cual estas se desarrollan. Las actividades cotidianas son como las acciones de los participantes de un juego cuando están jugando, la estructura, las reglas del juego. Y como un buen juego exige que los participantes acepten las reglas y un árbitro para interpretarlas y hacerlas cumplir, una buena sociedad exige que sus miembros concuerden sobre las condiciones generales que irán a gobernar las relaciones entre ellos, sobre algunos medios de arbitrar diferentes interpretaciones de estas condiciones y sobre algunos instrumentos para obtener el cumplimiento de las reglas aceptadas. En los juegos, y en la sociedad, la mayoría de las condiciones son el resultado inesperado de la costumbre, aceptado inconscientemente. La mayoría de las veces, consideramos explícitamente apenas modificaciones pequeñas, pero el efecto acumulativo de una serie de modificaciones pequeñas puede hacer una alteración drástica en el carácter del juego o de la sociedad. En los juegos y en la sociedad, ningún conjunto de reglas puede prevalecer, a menos que la mayoría de los participantes, en la mayor parte del tiempo, concuerden con ellas sin sanciones externas, a menos que exista un amplio consenso social subyacente. Pero no podemos depender de la costumbre o de este consenso para interpretar y cumplir las reglas, nosotros necesitamos de un árbitro. Estos son, por lo tanto los papeles básicos de un gobierno en una sociedad libre: proporcionar un medio por el cual podamos modificar las reglas y hacer cumplir las reglas por parte de aquellos que, de otro modo, no participarían en el juego.

La necesidad del gobierno en estos temas surge porque la libertad absoluta es imposible. Aunque la anarquía puede parecer atractiva como filosofía, ella no es viable en un mundo de hombres imperfectos. Las libertades de los hombres pueden ser conflictivas y, cuando esto ocurre, la libertad de un hombre debe ser limitada para preservar la libertad de otro.

El principal problema para decidir las actividades adecuadas del gobierno es cómo resolver tales conflictos entre las libertades de diferentes individuos. En algunos casos, la respuesta es fácil. Existe poca dificultad en llegar cerca de la unanimidad en relación a la propuesta de que la libertad de un hombre para asesinar a su vecino debe ser sacrificada para preservar la libertad del otro hombre de vivir. En otros casos, la respuesta es difícil. En el área económica, un importante problema surge en relación al conflicto entre la libertad para combinar y la libertad para competir. ¿Qué significado debe ser atribuido al adjetivo "libre" a medida que está asociado a la palabra "empresa". En Estados Unidos, "libre" significa que cualquier persona es libre para establecer una empresa, lo que significa que las empresas existentes no son libres para eliminar a los competidores, a no ser vendiendo un producto mejor, al mismo precio, o un producto igual a un precio más bajo. En la tradición europea, por otro lado, la expresión significa que las empresas son libres para hacer lo que quieran, incluso fijar precios, dividir mercados y adoptar otras técnicas para eliminar competidores potenciales. Tal vez, el problema específico más difícil en esta área, esté relacionado con las combinaciones entre los trabajadores, donde el problema de la libertad para combinar y la libertad para competir es particularmente agudo.

Performance Económica de 1980: Inflación

Iniciamos con el análisis de la evolución de los Precios al Consumo elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos, la consideración de la performance cumplida por la economía uruguaya durante 1980.

La lucha contra la inflación ha sido la prioridad N° 1; según las propias expresiones de los orientadores de la política económica, en el pasado ejercicio. El tema es de principal importancia y en consecuencia, entendemos que requiere un estudio profundo y detallado. Por ello, hemos decidido dedicar un primer trabajo al análisis de los Precios al Consumo, para realizar —en un próximo— la consideración de los Precios Mayoristas.

LA inflación de 1980, medida a través de la evolución del Índice de Precios al Consumo que elabora la Dirección General de Estadística y Censos, se situó en 42,8 por ciento. Este registro resulta marcadamente inferior al verificado en 1979, oportunidad en la que alcanzó a 83,1 por ciento. El descenso se aproxima al 50 por ciento.

Durante 1979 se había manifestado un reaceleramiento en los niveles de precios, según puede observarse a continuación:

Año	I. de P. al Consumo
1977	57,3%
1978	46,0%
1979	83,1%
1980	42,8%

En ese año, las presiones alcistas sobrevinieron tanto desde el sector interno como del externo. En efecto, en 1979 los precios externos en dólares para Uruguay se elevaron casi un 50 por ciento, pero la modificación particular sufrida por los precios del petróleo llegó al 73 por ciento. Ello se constituye en un factor de empuje notorio.

Internamente se dieron incrementos muy fuertes en los precios de la Alimentación y de la Indumentaria. Ambos subrubros crecieron por encima del nivel general.

La Alimentación se elevó un 86 por ciento, reflejando el impulso

proporcionado por los aumentos en los precios de la carne y sus derivados como consecuencia de las expectativas surgidas a partir de agosto de 1978.

La Indumentaria se incrementó en 95,2 por ciento, reflejando la presión que ejerció la demanda del turismo argentino, fundamentalmente.

Dada la ponderación que ambos subrubros alcanzan en el Índice general —explican, entre los dos, casi el 60 por ciento del mismo— su influencia fue un factor de notorio desequilibrio en la economía. Los explicativos de la menor suba de precios —en comparación al ejercicio anterior— fueron la evolución registrada por los precios del sector agropecuario, en especial los pecuarios y las repercusiones de la política arancelaria, implementadas por las autoridades económicas.

La evolución de precios en 1980 podría haber alcanzado un guarismo inferior al 42,8% de no mediar la fuerte presión ejercida por el ítem vivienda que, en el año, subió casi un 64 por ciento, influenciado por el alza verificada en el componente "Alquiler e impuestos" que se elevó en el 91,2 por ciento. Dada la alta ponderación que guarda el ítem vivienda —explica casi 1/5 del índice general, en la base del

mismo— su incidencia no permitió disminuciones mayores en el nivel general de precios de la economía.

La evolución de los precios mayoristas resultó sensiblemente inferior a la de los precios al consumo. El registro del año fue de 28,6 por ciento.

Esta evolución se explica fundamentalmente, por la estructura de las ponderaciones. En efecto, cuentan con mayor peso los productos de origen agropecuario que son tomados en estado original en el sector agropecuario y transformados en el sector de industrias manufactureras. Los precios al por mayor agropecuarios subieron 16,7 por ciento y los manufactureros, 32,9 por ciento.

Además, debe considerarse que un conjunto de servicios que no están en el Índice de precios mayoristas, como el caso de la vivienda, el transporte y la asistencia o la salud, evolucionaron por encima de los precios del sector agropecuario y manufacturero.

Los precios de la construcción que si bien han venido evolucionando por encima del nivel general de la economía, también están mostrando en los últimos meses una tendencia descendente.

Los precios externos, tomando como referencia el Índice de precios mayoristas de bienes importados, también han mostrado una evolución más discreta. En 1979, la media general —incluyendo petróleo— se ubicó en el 45 por ciento (siempre en término de dólares). En cambio el Índice general, sin incluir el ítem petróleo, se ubicó en el 30 por ciento.

Para 1980, ambos registros disminuyeron, alcanzando 20 y 13%, respectivamente. Corresponde mencionar que el petróleo se elevó —en dólares— un 31 por ciento.

Una de las aspiraciones de la actual conducción económica —dentro del esquema de política económica sustentado— radica en la obtención de la llamada "convergencia" en materia de nivel de precios. Según esta postura, la economía uruguaya —dentro del esquema económico en que se moviliza— debe alcanzar un nivel de inflación equivalente al que se obtenga de agregar a la inflación internacional la tasa de devaluación de nuestra moneda.

La inflación internacional es un tema vastamente discutido en cuanto a su cuantificación. Existe pleno consenso en cuanto a que la misma es realmente compleja y por consiguiente, se pueden utilizar diferentes aproximaciones que necesariamente, difieren en cuanto a la cifra aportada.

Ahora bien, si se aceptara como adecuada la hipótesis que sitúa la inflación internacional que afectó a nuestro país, entre un 20 y 22 por ciento —el índice de precios mayoristas de bienes importados habría experimentado un incremento próximo a esa cifra— y teniendo en cuenta la evolución del tipo de cambio en 1980 —la depreciación de nuestra moneda alcanzó el 18 por ciento— se llegaría a detectar una tendencia a la llamada "convergencia". Pero de todas formas, el aspecto esencial en este punto lo constituye la cuantificación de la inflación internacional que, reiteramos, admite una variedad de aproximaciones.

Para 1981, siempre que se mantuviera la tendencia de las tasas de crecimiento medias del último trimestre de 1980, la proyección de las mismas permitiría estimar una tasa de inflación que oscilaría entre un 35 y 40 por ciento, salvo que existiera un reacomodo muy fuerte de los precios agropecuarios o se dieran incrementos en el precio externo del petróleo.

PRECIOS AL CONSUMO

Como se señalara anteriormente, en 1979 los precios al consumo presentaron una evolución claramente superior a las mostradas en años anteriores. Incidió en

INDICES DE PRECIOS: EVOLUCION EN LOS ULTIMOS 12 MESES

	Al Consumidor (Global) 1				Al por mayor (Global) 2				Bienes Indust. de origen nacional 2 (Al por mayor)				Bienes Agropecuarios 2 (Al por mayor)			
	1977	1978	1979	1980	1977	1978	1979	1980	1977	1978	1979	1980	1977	1978	1979	1980
Enero	45,3	51,9	52,4	79,7	45,6	47,0	61,4	70,6	45,1	41,7	51,8	81,5	47,2	65,8	90,3	44,4
Febrero	53,8	46,7	55,4	79,1	56,1	37,5	66,8	66,5	56,0	32,2	53,9	81,0	56,5	56,4	105,7	33,9
Marzo	56,0	45,9	55,2	78,1	55,8	39,2	70,4	62,8	56,8	34,4	57,0	74,3	52,5	56,7	112,1	36,7
Abril	58,3	48,3	54,2	74,7	52,6	48,9	68,6	56,1	54,3	43,9	57,3	64,8	46,9	66,8	103,5	35,4
Mayo	60,5	46,9	60,8	68,7	57,6	46,0	80,2	43,3	59,2	40,5	68,1	54,0	52,2	66,5	117,8	17,7
Junio	65,7	44,7	62,9	67,8	59,0	45,3	84,7	40,5	60,8	38,4	72,6	51,9	52,6	71,4	121,2	13,5
Julio	61,7	42,3	62,9	71,4	50,2	46,0	86,0	42,0	49,5	39,2	71,9	54,1	52,8	70,7	127,9	15,1
Agosto	58,1	42,6	72,5	60,4	48,1	51,7	93,5	31,6	47,5	40,0	84,9	42,6	50,3	93,3	115,6	7,3
Setiembre	59,4	40,8	73,4	56,5	49,8	51,4	88,5	30,7	50,6	39,0	80,5	41,3	46,9	96,5	109,0	7,1
Octubre	59,8	41,2	72,8	57,6	43,2	51,9	88,2	31,5	42,0	38,5	84,4	41,7	47,6	98,8	97,3	8,5
Noviembre	60,0	41,2	82,4	49,3	46,7	52,5	88,4	28,0	42,4	42,8	87,5	34,3	61,8	83,1	90,5	12,6
Diciembre	57,3	46,0	83,1	42,8	44,8	59,6	77,1	28,6	41,7	49,3	82,7	32,9	55,8	92,0	63,4	16,7

1/ Fuente: D.G.E. y C.

2/ Fuente: B.C.U.

ello el fuerte aumento en el rubro Alimentos (86 por ciento) e Indumentaria (95%). La Vivienda se elevó 78,8 por ciento y Varios, 76,9 por ciento.

En 1980, el proceso experimentó una desaceleración como producto de la acción de diversos factores. En primer lugar, jugó un papel muy importante la evolución verificada por los precios pecuarios, fundamentalmente la carne y derivados. Mientras que en 1979 se incrementaron en 122,9 por ciento, en 1980 lo hicieron en sólo 5,3 por ciento. Este comportamiento tan disímil obedece a factores de orden interno y externo. Localmente se ha verificado un exceso de disponibilidad de hacienda agravada con notorias dificultades de colocación. Este es un punto de enorme repercusión actualmente, pues está creando una situación sumamente riesgosa de crisis forrajera en la eventualidad de una contingencia climática adversa, ya que la dotación ganadera estaría superando la capacidad de nuestros campos. En el orden externo se produjo un descenso en los precios internacionales. Ello obedece a una reducción de la demanda, reacción de los consumidores de otros países ante la inflación desatada por los incrementos en los precios del crudo.

El ítem Alimentación se eleva globalmente en 33,5 por ciento y sólo las Frutas y Verduras crecieron por encima del promedio (65,6%).

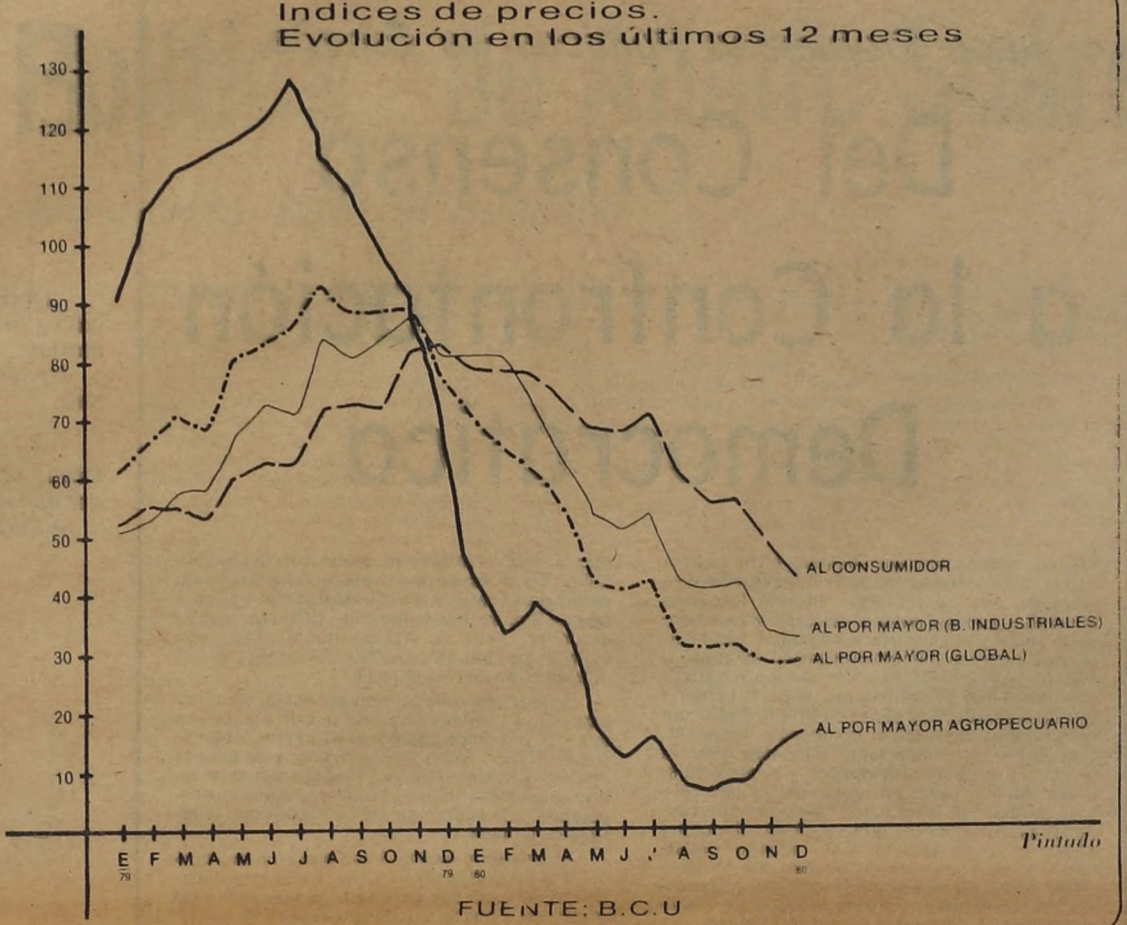
El otro ítem que evolucionó por debajo de la media fue "Indumentaria". Creció 27,7 por ciento. Incidió en ello por un lado una menor demanda doméstica de turistas — por cambio en la capacidad de competencia con Argentina— así como de residentes que se aprovisionan en Brasil, por una mejora en la respectiva relación de capacidad de competencia de los precios de ese país con respecto a Uruguay. Además, también se puede constatar un crecimiento de la oferta, por el apoyo que proporcionan los productos importados ingresados en el marco de la reducción arancelaria.

En cambio, en 1980 crecen por encima del promedio los ítems Vivienda y Varios.

La Vivienda, afectada por el sistema de reajuste de los arrendamientos por la variación de la Unidad Reajutable (UR) y ahora por la Unidad Reajutable de Alquileres (URA), creció 63,7 por ciento globalmente. En cambio si consideramos el componente "Alquiler e Impuestos", éste se elevó 91 por ciento, crecimiento absolutamente desajustado respecto de los niveles generales.

El rubro Varios se elevó en 47,9 por ciento. De allí se destaca el alza experimentada en Asistencia de la Salud (60,4 por ciento) y Transporte (45,8 por ciento).

Si se observa el comportamiento de los ítems componentes del Índice General de Precios al con-



sumo, se constata un comportamiento disímil en cada uno de ellos, de un año a otro. Mientras en 1979 la Alimentación e Indumentaria mostraron incrementos por encima del nivel promedio y la Vivienda y Varios por debajo; en 1980 la situación se invirtió y Alimentación e Indumentaria crecieron menos que el Índice General y la Vivienda y Varios superaron la tasa media.

EVOLUCION MENSUAL Y TRIMESTRAL

Al considerar los registros mensuales de variación del Índice de Precios al Consumo se observa una tendencia descendente a medida que avanza 1980 que sólo se ve alterada en aquellos meses en que se otorgaron, por parte del Poder Ejecutivo, aumentos obligatorios y generales de salarios. Los mismos fueron concedidos en febrero, junio y octubre. En febrero, la inflación se elevó a 4,4 por ciento; en junio a 3,6 por ciento y en octubre a 4,1 por ciento. De todas formas, las repercusiones inflacionarias de estos aumentos parecen haber sido menores en 1980 respecto a 1979.

El mayor registro se alcanzó en julio con 5,6 por ciento y el extremo inferior de la escala fue diciembre, con 0,8 por ciento.

Mes	Inflación %
Enero	3,6
Febrero	4,4

Marzo	2,0
Abril	2,6
Mayo	3,5
Junio	3,6
Julio	5,6
Agosto	2,6
Setiembre	2,1
Octubre	4,1
Noviembre	1,4
Diciembre	0,8

Si ahora consideramos la variación registrada en el Índice de Precios al Consumo por trimestres, constatamos que el primer y tercer trimestres fueron los de mayor aumento con 10,3 y 10,6 por ciento. En el segundo la variación llegó al 9,9 por ciento y en el último se redujo claramente, llegando a 6,4 por ciento.

CONCLUSIONES

La economía uruguaya alcanzó, durante 1980, una sensible reducción del ritmo de crecimiento de los precios. El mismo adquiere una dimensión mayor, al considerar el elevado nivel registrado en 1979 por la influencia de diversos factores, tanto internos como externos.

Los resultados más positivos se lograron en la evolución de los precios de los alimentos, destacándose el escaso aumento de los precios agropecuarios, fundamentalmente la carne y sus derivados, que contrasta con el alza de 1979, y el de la Indumentaria, afectada por la disminución de la demanda que

había generado la corriente turística argentina y el aumento de la oferta y competencia de los bienes importados, que ingresaron al influjo de la política arancelaria.

En cambio, los rubros Vivienda y Varios se elevaron considerablemente, impidiendo con ello un comportamiento más favorable del Índice general. El aspecto más preocupante se ubica en "Alquiler e Impuestos" que se elevó en el 91 por ciento, en virtud del sistema de reajustes, a que está sometido.

En definitiva, entonces, la reducción del ritmo inflacionario se ha constituido en uno de los logros alcanzados, en el pasado ejercicio, por la conducción económica.

A este resultado se llegó a través del funcionamiento conjunto de una serie de políticas implementadas por las autoridades en pro de ese objetivo. Sin embargo, la consecución de esa meta, como ocurre en la mayoría de los casos, ha determinado algunos importantes desajustes en otras áreas de la economía uruguaya.

El hecho más notorio al respecto —sobre el cual ya hemos insistido— lo constituye el crecimiento desequilibrado que se está experimentando. Este funcionamiento crea distorsiones notorias en sectores de suma influencia —fundamentalmente en los sectores productivos— que se constituyen en llamados de atención respecto de las posibilidades de continuidad de este tipo de evolución y sus consecuencias sobre el desarrollo futuro del proceso.

Los Problemas Políticos de España Del Consenso a la Confrontación Democrática

DE las modificaciones sociales y de la economía, sin contrapartida a nivel institucional — situación que se prolonga durante los años sesenta— España pasó a ubicarse en un contexto social y político aceleradamente cambiante, que provoca dificultades en su acompañamiento institucional. El largo camino recorrido con un mínimo de sufrimiento, importó también que la dirección más eficaz de Adolfo Suárez en las primeras instancias, comenzara a derivar. "He sufrido un importante desgaste durante mis casi 5 años de presidente" —confesaba el Primer Ministro en su discurso de despedida— para agregar de inmediato: "Ninguna otra persona, a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, ha permanecido tanto tiempo gobernando democráticamente en España. Mi desgaste personal ha permitido articular un sistema de libertades, un nuevo modelo de convivencia social y un nuevo modelo de Estado."

Con el reconocimiento general de su tarea, y de su papel fundamental en la gestación de la España democrática, era también un sentir generalizado que sus posibilidades de permanencia en la Moncloa se reducían paulatinamente, conforme cristalizaban nuevas circunstancias.

EL COMPORTAMIENTO POLITICO

En diciembre de 1976, el pueblo reasume la soberanía y respalda en el referendun, el pasaje de la España rigidamente centralizada y verticalista, al pluralismo democrático. Concorre nuevamente a las urnas en junio de 1977, a efectos de elegir las Cortes Constituyentes, y en diciembre de 1978 para dar su aprobación al texto fundamental.

Las elecciones legislativas de marzo de 1979, marcaron la etapa final del consenso y su reemplazo por la "confrontación democrática". En abril, tienen lugar las elecciones municipales y de las Diputaciones Provinciales que asumen una extraordinaria importancia. En ellas se evidencian dos avances y un retroceso. Se incrementa el respaldo popular a las izquierdas (PSOE, PCE) y se desarrollan notablemente los partidos de las nacionalidades. Por contraste se verifica un incremento en la constante retracción del electorado: el peso de los abstencionistas alcanza niveles preocupantes, escalando del 21 al 40%.

El poder en la periferia es notoriamente debilitado por la izquierda (el Pacto a nivel municipal PSOE/PCE de abril de 1979) o por los nacionalistas. Sin poseer la mayoría parlamentaria, Suárez debía recurrir a pactos que permitiesen —mediante mutuas concesiones— la continuidad de su política, a la vez que limitaban su espacio de maniobra y comprometían su credibilidad. Entretanto comenzaban sus marchas y contramarchas en temas decisivos: la superación de las dificultades económicas y de la creciente desocupación (ya cercana a los dos millones de parados), el terrorismo, las exigencias autonómicas de las regiones.

El difícil equilibrio de la UCD estaba comprometido no sólo desde su interior, sino por la debilidad electoral de la derecha, tras el descalabro de la Coalición Democrática y la profunda desconfianza con que era observada desde los sectores irreductibles del antiguo re-

gimen. A nivel interno multiplicaban las dificultades, las discrepancias ideológicas, las rivalidades personales y la actitud crítica ante la gestión de Suárez. Las familias de UCD compartían el poder, pero no habían desarrollado una coherencia ideológica sólida, ni vertebado una organización interna abierta.

Suárez era objetado en su estilo, se mencionaba el "aislamiento" en que lo mantenían sus más próximos colaboradores ("los fontaneros de la Moncloa") y se le acusaba de poseer una sola pasión: el poder, aspecto al que se refirió expresamente en su última alocución, despojándolo de la connotación negativa que deterioró su imagen.

La aparente facilidad con que se había desmontado el Estado franquista, había engendrado a nivel colectivo la ilusión de que todos los males de España quedarían resueltos con el regreso a la democracia, el pluralismo político, la constitución de sindicatos representativos y la elaboración de un nuevo modelo basado en el reconocimiento de las nacionalidades. Se había confundido el método con el resultado, y cundió un desconcierto traducido en el abstencionismo y el "pasotismo" de los grupos más jóvenes de la población.

La crisis, aunque afectó duramente a la UCD, se hizo extensiva a los partidos opositores, especialmente el Partido Comunista Español, liderado por Santiago Carrillo. Aunque obtuvo ligeras modificaciones en su caudal electoral, no logró superar sus marcos geográficos en 1979 y a fines de 1980 comenzó a experimentar una aguda crisis ideológica que culminó —a comienzos de este año— con la escisión catalana. En el Partido Socialista Unificado de Cataluña, un partido técnicamente separado del PCE, pero con obvias interrelaciones, los dirigentes afiliados a la línea eurocomunista de Carrillo, fueron desplazados por una conducción más ortodoxa y fiel a los postulados del marxismo-leninismo.

El PSOE —separado de la UCD por 800.000 votos— presenta comparativamente una mejor posición, o como dijera Felipe González al término de la reunión de la Comisión Ejecutiva el 17 de este mes, "el PSOE es el partido que está en menos malas condiciones para afrontar el poder que las restantes fuerzas políticas."

Su evolución evidencia la intención de convertirse en un partido de gobierno: oposición "constructiva" con virtual respaldo a los "proyectos progresistas", disminución del radicalismo ideológico, con la supresión del término "marxista" en las definiciones partidarias.

Para Felipe González se trata —como afirmara en el XXVII Congreso del PSOE— "de ser un partido fuerte, decisivo para la alternativa democrática, con responsabilidades que trascienden las fronteras mismas del partido y por todo ello obligado a medir con gran cautela y serenidad su táctica política."

Aunque sea en cierto modo aceptado que la rotación en el poder entre la UCD y el PSOE, constituye un test de considerable interés para la democracia española, también es advertido que su acceso al gobierno no debería producirse mediante una crisis —arriesgándose la totalidad del proceso— sino mediante una explícita decisión de las urnas.

El Fin de la "Magia Política" de Adolfo Suárez

El "Barón" Calvo Sotelo Sería el Sucesor

"Llegó la hora de decir basta, para pasar a la acción y recomenzar la reconstrucción de la España inmortal."

Heraldo Español, vocero de la derecha civil y militar.

"Me voy porque llegó el momento en que las palabras no son suficientes y las declaraciones deben ser apoyadas por los hechos."

Adolfo Suárez, renunciante Primer Ministro.

EN julio de 1976 y a espaldas de los sectores más identificados con la derecha —desde Blas Piñar a Manuel Fraga Iribarne, pasando por José María de Areilza— Juan Carlos I entregaba al Ministro del Movimiento la Jefatura del segundo gobierno de la Monarquía, sucesor del presidido por Arias Navarro.

Tratándose de habilitar una vía hacia la democracia en la que el gobierno fuera retenido por el centro moderado y los conservadores, pero se recono-

ciera y se integrara la oposición de izquierda al funcionamiento político normal, la decisión real era la más adecuada tanto en términos ideológicos como de habilidad personal.

El máximo de amplitud que la derecha más formalizada podía tolerar —caso de Fraga— consistía en un reconocimiento limitado del socialismo, con una negativa radical ante el PCE. Además del desmontaje del franquismo requería la intervención de alguien que, pudiendo brindar garantías de continuidad, evitara un excesiva polarización y no estuviera demasiado comprometido con la supervivencia de la Falange o identificado plenamente con el Opus Dei, en control del gobierno desde 1969.

Por otra parte, lo delicado de la operación exigía una personalidad capaz de dialogar constructivamente y arribar a los acuerdos transaccionales indispensables, y era esa precisamente la capacidad específica de Adolfo Suárez. Gracias a ella el Primer Ministro logró retener el poder durante 55 meses. El pronunciado desgaste (desde 1979), las críticas desde la derecha y la izquierda, la crisis económica y el desempleo, sus limitaciones para trabajar dentro de un sistema de gobierno parlamentario, el sostenido incremento del terrorismo (más de 130 víctimas durante el año pasado) y finalmente los rumores en torno a una eventual amnistía a los terroristas de la ETA-Militar, permitieron que a las resistencias muy fuertes dentro de la UCD, se sumara la decisiva intervención del sector castrense —posteriormente desmentidas— determinando su caída.

LA DOBLE EPIFANIA

El seis de enero, Juan Carlos I había salido al paso de los militares, en defensa de la continuidad del suarismo. En aquella ocasión, ante los 230 oficiales de mayor graduación en las tres armas, trató de disminuir su ansiedad ante los acontecimientos en el país vasco y les ofreció una curiosa definición de la felicidad: "es entregarse al cumplimiento del deber sin sentir que nos mezclan en actividades políticas."

Sin embargo, la decisión militar había sido tomada: era necesario el alejamiento de Adolfo Suárez, sobre el que pesaban —además de las críticas referidas— juicios muy adversos respecto a su conducción de la política autonómica, que se entendía desde la derecha civil-castrense, como un consentimiento a la desmembración de España. Nadie había olvidado el progresivo arrinconamiento del centrismo y de Suárez en cada votación autonómica, y la "tragedia de Andalucía", donde el gobierno había convocado a un referendun para luego pedir a los interesados que no volaran. Desde la izquierda (con cierto regocijo) y desde la derecha con grave preocupación, se hablaba de Suárez como el "Presidente de Castilla".

Mientras la estrella política del Primer Ministro empalidecía, tenía lugar un hecho sintomático: el Director General de la Guardia Civil, Gral. José Aramburu Topete, emitía una orden con carácter de urgencia: en todas las instalaciones se debía colocar "en lu-

gar visible" el retrato de Francisco Franco Bahamonde, el Caudillo olvidado por España pero no por las Fuerzas Armadas.

El jueves 29, una alocución de 12 minutos por cadena de radio y televisión, puso en conocimiento de los ciudadanos un hecho consumado 24 horas antes: Adolfo Suárez presentaba "renuncia indeclinable" a su cargo. La presión de seis generales ante Juan Carlos I había puesto de manifiesto los límites de lo tolerable para el sector castrense y supuso una cuidadosa selección de la oportunidad. El jueves debía comenzar en Palma de Mallorca el Congreso de la UCD —con asistencia de numerosos invitados europeos y americanos, incluyendo una presentación uruguaya— y el gobierno se ausentaría de Madrid.

Suárez dio a entender la gravedad de los momentos vividos con una alusión sibilina: "el sistema democrático hubiera estado en peligro", en caso de que hubiese intentado retener el poder.

Quedaba en manos del Rey —nuevamente el eje de las decisiones políticas fundamentales— designar un nuevo mandatario que contara con el respaldo parlamentario y pudiera alejar las aprensiones de la derecha.

SUARISMO Y ANTISUARISMO EN UCD

La Unión de Centro Democrático es un partido característicamente aluvial, conformado rápidamente para asumir el poder y "desdramatizar la política española" según señalara Adolfo Suárez. Ahora el problema es superar la crisis de gobierno sin retroceso institucional, y sin que las fuerzas involutivas puedan intentar una reconstrucción de esquemas superados y puestos fuera del contexto. Quien habla de quitar dramatismo no es ya Suárez, sino el líder del PSOE, Felipe González, que en los momentos precedentes a la crisis partió con destino a París.

Dentro del centrismo, la erosión de Adolfo Suárez era manifiesta desde tiempo atrás, pero estaban divididas las opiniones en cuanto a la conveniencia de reemplazarlo antes de 1983, conclusión constitucional de su mandato.

En junio del año pasado, mientras el huésped de La Moncloa enfrentaba una moción de censura promovida por el PSOE, el liberal Joaquín Garrigues Walker —tal vez el único de los "barones" de UCD que hablaba sin rodeos al Primer Ministro— comentaba en uno de los últimos reportajes previos a su muerte: "En este país se tiene prisa, y es un poco consecuencia de los cuarenta años de falta de vida política que hemos soportado los españoles... Este clima hace que estemos todos un poco afectados y se respire en el ambiente una sensación de que esta legislatura no llegará a su término, y que el presidente, o cambia o es sustituido. Yo pienso que este planteamiento, y por lo tanto la cirugía, es perjudicial, al margen de que se esté gobernando bien o mal... En mi caso personal, yo le tengo mucho miedo a los 'mesías'. Aquellos que se creen los únicos con la capacidad necesaria

para sacar al país de la crisis. Yo no digo que en el timón de la política española estén los mejor dotados, pero si los comparamos con los líderes norteamericanos e ingleses, vemos que no hay una gran diferencia".

Refiriéndose a la dualidad colaboración-enfrentamiento entre Suárez y los jefes de las distintas "familias" políticas que integran UCD, Garrigues señalaba: "Es lógica la tensión que existe entre el presidente y los 'barones', porque Adolfo Suárez sabe que un día será sustituido, y lo lógico es que lo sea por uno de los 'barones'."

El disgusto ante la conducción de Suárez aumentaba sus dificultades para gobernar: los pactos interpartidarios e intrapartidarios —cada vez más difíciles de lograr— se tradujeron en la postergación de la que surgió el quinto gabinete. Para solventarlo parlamentariamente llegó a un acuerdo con catalanes y vascos e introdujo al catalán Eduardo Punset Casals en el gabinete, como subsecretario a cargo de las negociaciones con el Mercado Común. Ni los cambios como el alejamiento de Abril Martorell, reemplazado por Leopoldo Calvo Sotelo en la conducción económica, o la incorporación del desafiante Francisco Fernández Ordóñez (socialdemócrata de la izquierda de UCD), como Ministro de Justicia, aplacaron los ánimos en el seno de la UCD, tensionada por las discrepancias entre democristianos y socialdemócratas.

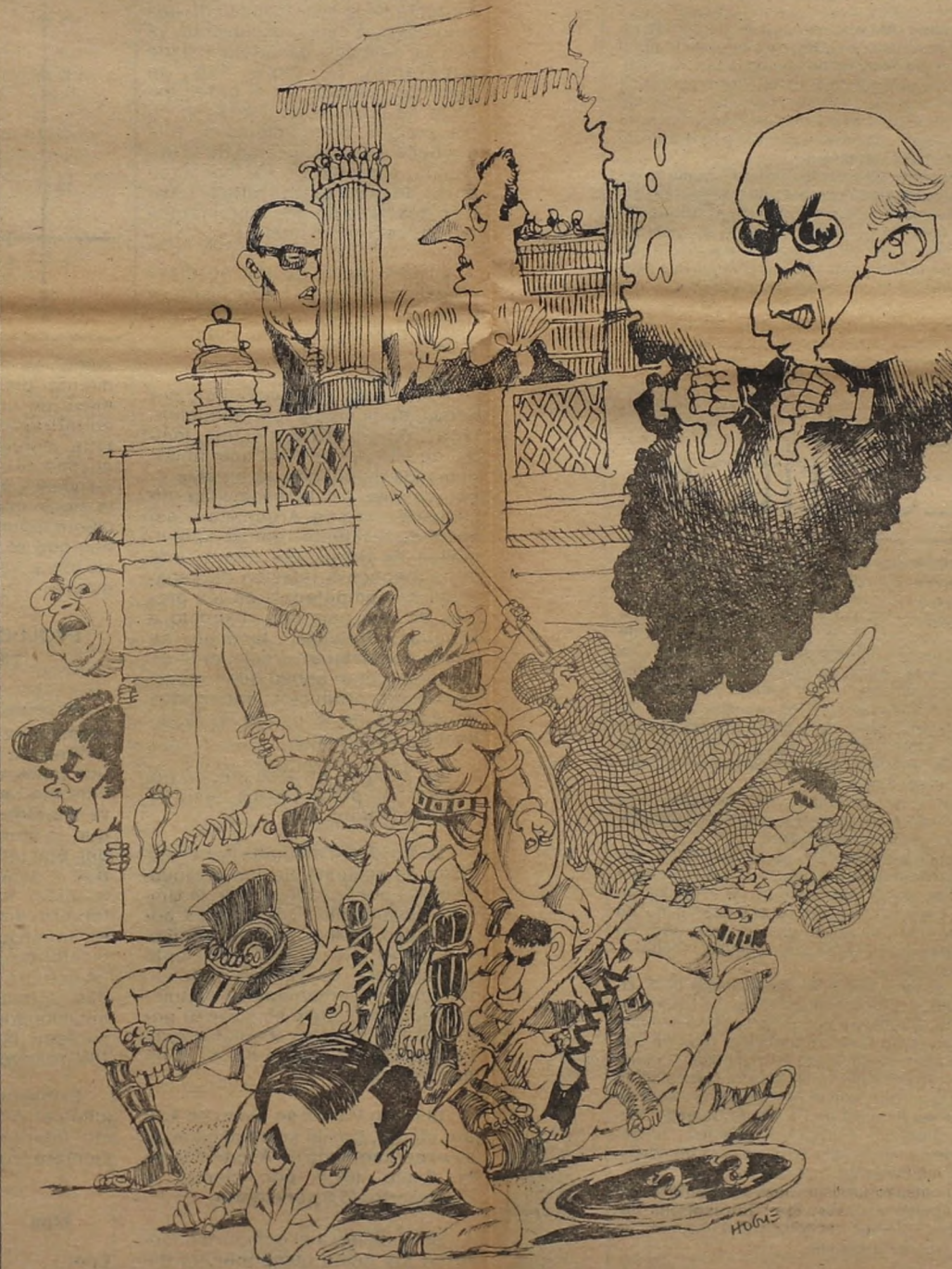
La forma de superar la pérdida de cohesión del centro y su eventual ruptura para configurar nuevas agrupaciones (posibilidad reiteradamente mencionada), parece ser la de un retorno a las fuentes. Por eso el Comité Ejecutivo propuso como reemplazante (tal vez a sugerencia del propio Suárez) a Leopoldo Calvo Sotelo y Bustelo, fundador de la UCD y el único "barón" que por no representar a ninguna fracción, puede convertirse en su expresión universal.

De confirmarse su nombramiento la política gubernamental podría ingresar en una etapa menos agitada y más planificada. Calvo Sotelo organizó el centrismo en —literalmente— 15 días, con vistas a las elecciones legislativas del 5 de junio de 1977 y fue su portavoz en las Cortes durante seis meses. Excluido de la Comisión Permanente de UCD (en tanto no lideraba ninguna familia política), permanecía sin embargo como un "candidato natural" para suceder a Suárez.

Ingeniero de caminos, de 54 años, casado y con ocho hijos, evitó aun integrándolo, una excesiva identificación con el franquismo, rehusando en su oportunidad un puesto ministerial. Se incorporaría al gabinete de Carlos Arias Navarro y ya con Suárez sería designado Ministro de Relaciones con las Comunidades Europeas y, finalmente, Vicepresidente a cargo de los Asuntos Económicos.

Alcanzó una sólida posición económica en la actividad privada (fue director de tres empresas) y cuenta con respaldo en los medios empresariales y financieros.

Enrique Alonso Fernández



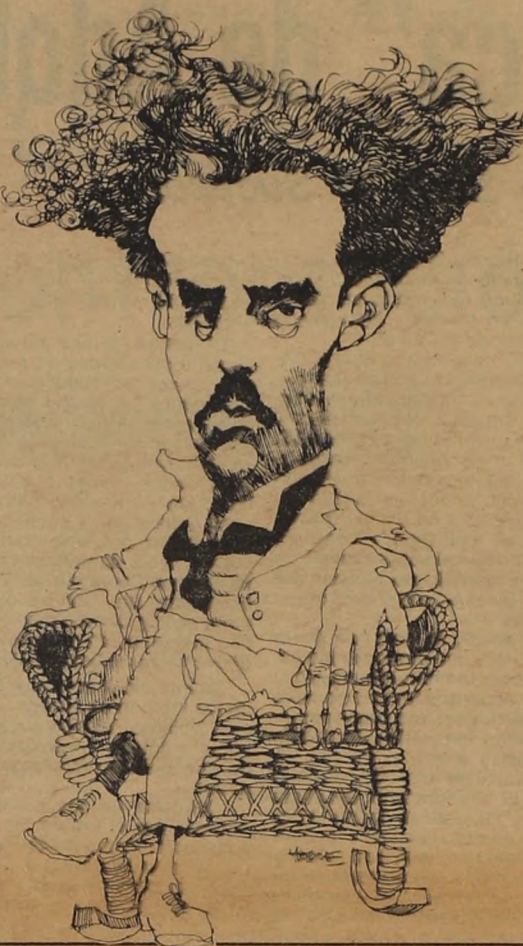
RECURRIR, entre otras cosas, significa "volver al sitio de donde se salió" y es en ese sentido que tomamos la expresión cuando nos referimos a obras literarias. Son muchos los escritores a nivel local o universal que han signado sus obras con un significativo y fecundo retorno a la infancia, donde ésta aparece ya como escenario, ya como fuente de inspiración, ya como concentrada búsqueda o reflexión interior.

Un libro, un poema, una frase que un escritor ha dado a luz, deja de pertenecerle para hacerse del público cuyo dominio adquiere para interpretarla a su manera, para desentrañar sentidos ocultos o quizás encontrar significados que tal vez el escritor no pensó y que se introdujeron allí por la vía subconciente. Felisberto Hernández, personaje de uno de sus cuentos, nos habla de que sus creaciones suelen llegarle como los elementos de un sueño con cuya explicación lógica no acertamos a dar. Luego en "Explicación falsa de mis cuentos" dirá: "cada uno de ellos tiene una vida extraña y propia. Pero también sé que viven peleando con la conciencia para evitar los extranjeros que ella les recomienda".

Pero es indudable que esos seres y asuntos o temas y tramas, se basan muchas veces en una realidad que el escritor, poniendo en juego los resortes de la creación, distorsiona, transfigura, aleja de su punto de partida a tal longitud que se hace irreconocible para él mismo. De manera que en una obra literaria suele hacerse difícil desentrañar qué elementos fueron tomados de la realidad y cuáles son frutos de la pura imaginación. Pero en algunos autores las recurrencias son más claras, aunque sus obras puedan parecer oscuras y raras a los ojos de muchos lectores.

Felisberto Hernández, es sin duda uno de los escritores cuyas recurrencias surgen de una manera evidente.

Nació Felisberto Hernández el 20 de octubre de 1902 en las cercanías del Cerrito, hijo de un plomero e instalador sanitario. Desde pequeño demostró poseer dotes excepcionales especialmente para la música y la creatividad, no así para la disciplina y la metodología. Uno de sus maestros es el dramaturgo y narrador José Pedro Bellán, que constituye uno de los primeros hitos de la vida del escritor y cuando éste concurre a la escuela Artigas, sabe apreciar las cualidades del joven, lo comprende y lo impulsa en su camino de creador.



Sus primeros libros, inicialmente publicados en imprentas del interior, en forma esporádica y modesta, no fueron comprendidos ni beneficiados por la crítica de su tiempo y hubo quienes sólo lograron ver aspectos morbosos en sus relatos.

Sí bien estuvo rodeado de un núcleo de amigos, artistas e intelectuales que creyeron en su obra y lo alentaron, recién a partir de 1964, después de su muerte, se le empieza a reconocer públicamente fuera del círculo mencionado. Es en ese momento cuando la Editorial ARCA se hace cargo de la publicación de sus libros.

En 1973, Felisberto Hernández aparece en los programas de Literatura Hispanoamericana de varias universidades de América del Sur y del Norte.

Actualmente ha sido traducido al francés y al italiano en libros que fueron presentados por Julio Cortázar e Italo Calvino respectivamente.

De él se ha dicho que "constituye un precursor de las más avanzadas corrientes literarias del continente, una figura singularísima que está siendo descubierta por críticos y público europeos".

LA INFANCIA PERDIDA

La obra de Felisberto Hernández es considerada por sus estudiosos como fuertemente signada por un sentido de singular autobiografía en la que las recurrencias de la infancia ocupan una parte importante de ella.

"En Atahualpa. Allí nací y tengo recuerdos de un poco antes de los tres años. Uno de ellos casi lo perdí del todo: era un caballo y un tío abuelo. Lo veía próximos uno al otro y no sé bien si entre ellos mediaba un manejador o un freno..." "Se me acercaban antes de dormir y me acostumbré a recordarlos en alguna época de la adolescencia..." "Los repasé mucho hasta que se gastaron o cambiaron demasiado".

Tal vez sea este "El caballo perdido", como lo veremos más adelante, metáfora que utiliza el escritor para referirse a su infancia pero que entronca en aquel recuerdo. Pero también podemos tomar estas palabras como una de las claves del devenir de la vida y la creación. Los recuerdos se cambian, se olvidan y se transforman ante la acción del tiempo y/o la creación.

Críticos autorizados han dicho que "no se trata simplemente de la visión de la infancia, porque el re-

Felisberto Hernández Las Recurrencias Del Escritor

memorante cuenta con un socio que dice que es el mundo y que es obviamente el propio escritor. Cuando intenta recuperar la mirada infantil no se aferra en absoluto, lo que sería vano, sino que la reclama como un ángulo de incidencia para componerlo, rectificarlo o burlarlo con el que le presta la edad adulta".

EL PIANISTA ESCRITOR

La música, específicamente el piano, fue la actividad que ocupó un lugar preponderante de su vida; lo de escritor parece haber estado en otro plano. A los nueve años inicia los estudios de música y a los doce ya tocaba el piano en los cines haciendo fondo musical a películas mudas. A los veinte años sale a dar conciertos por distintos puntos de Uruguay y Argentina.

Tres obras pueden ubicarse especialmente pautando una cronología autobiográfica de sus recurrencias, son ellas: "El caballo perdido", "Por los tiempos de Clemente Colling" y "Mi primer concierto".

En "El caballo perdido", junto al ámbito de su infancia y los comienzos de sus aprendizajes de música, cuenta cómo ve el niño aquel mundo de los adultos, misterioso e intimidatorio, pero a la vez entrañable, porque viene de esa época del asombro y del misterio, donde las experiencias son nuevas cada día y van pautando la transición hacia la madurez, tal vez al desencanto.

Esa transición se va dando escalonadamente en el relato y es perfectamente detectable. Empieza con una mirada descriptiva, casi objetiva, de aquel ambiente que despierta la atención y curiosidad del niño en la casa adonde va a aprender a tocar el piano.

Primero veía todo blanco; las fundas grandes del piano y del sofá, y otras más chicas en los sillones y las sillas. Y abajo estaban todos los muebles, se sabía que eran negros porque al terminar las poliferas se veían las patas. Una vez que yo estaba solo en la sala le levanté la polifera a una silla".

Se va marcando más adelante la evolución signada por los intereses y los ojos asombrados del niño se van llenando de las cosas, narrando en un pasaje significativo. "En el instante de llegar a casa de Celina tenía los ojos llenos de lo que había juntado por la calle. Al entrar en la sala y echarles encima todo de golpe las cosas blancas y negras que allí había, parecía que todo lo que los ojos traían se apagaría, pero cuando me sentaba a descansar —y como en los primeros momentos no me metía con los muebles porque tenía temor a lo inesperado, en una casa ajena— entonces me volvían a los ojos las cosas de la calle y tenía que pasar rato hasta que ellas se acostaban en el olvido".

Pero esos mismos ojos una vez ambientados empiezan a llenarse de cosas de la casa y a quererlas, sin duda: "En la sala de Celina había muchas cosas que me provocaban el deseo de buscar secretos".

"Yo recién empezaba a digerir la sorpresa de la puerta de entrada de Celina y del beso cuando ella volvía a aparecer en la sala".

LOS SUEÑOS INSINUADOS

Las observaciones del niño asombrado y requietor, de pensamiento animista, van a dar paso a las reflexiones y sueños del adolescente que se venían insinuando.

"Fue una de esas noches en que hacía el recuento de los años pasados como de monedas que hubiera dejado resbalar de los dedos sin mucho cuidado, cuando me visitó el recuerdo de Celina".

"Yo mismo con mis ojos de ahora no lo recuerdo, yo recuerdo los ojos que aquel tiempo la miraban".

Y en esa misma escala de evolución que se anotará, más adelante dirá: "Mis ojos ahora son insistentes, crueles, exigen un gran esfuerzo a los ojos de aquel niño que debe estar cansado y ya debe ser viejo. Además tiene que ver todo al revés; al él no se le permite que recuerde su pasado; él tiene que hacer el milagro de mirar hacia el futuro".

Ahora aparece un ser distinto de aquel niño

asombrado; se ha operado la transformación: "Pero los recuerdos que iban siendo del tipo que yo sería, a pesar de conservar los mismos límites visuales y parecida organización de los datos, iba teniendo un alma de prestamista"...continúa F. H. como decepcionado de haber perdido aquella mirada de la infancia. Pero una vez transcurrida esa etapa de transición, de recurrencias angustiantes deviene un ser maduro y fortalecido: "Durante el sueño la marea de las angustias había subido hasta casi ahogarme. Pero ahora me encontraba como arrojado sobre una playa con un gran alivio. Iba siendo más feliz a medida que mis pensamientos palpan todos mis sentimientos".

Finalmente, la pena de no ser niño ya aflora en el relato como una postrera confesión y una necesidad de volver con el recuerdo hacia la fuente.

"Y escondido en el aire de aquel cielo hubo también un cielo de tiempo: fue él quien quitó la memoria a los objetos. Por eso sé que ellos no se acuerdan de mí"... "Me he quedado con algo de él y guardo mucho de los objetos que estuvieron en sus ojos, pero no puedo encontrar las miradas que aquellos "habitantes" pusieron en él".

Sin duda, el tema sobre las recurrencias de F. H. podría extenderse, pero ello trasciende los límites de espacio fijados. Quedarían por analizar otros textos y otros aspectos, como el de su particular relación con su abuela que aparece bocetada en "La pelota", cuento poco conocido del autor; o las descripciones de su Montevideo y la relación con el viejo ciego, profesor de piano de "Por los tiempos de Clemente Colling", asimismo es elocuente la inclusión de aquellas "longevas" amigas de su familia que se dieron por ofendidas al enterarse de su inclusión en la novela.

Con esta nota queremos recalcar simplemente cómo el entorno particular del creador, sus exigencias, determinan la obra. El lector, sin duda, sabrá encontrar un número mayor de recurrencias.

Luis Neira

Catalejo

Marguerite Yourcenar

Por Enrique Estrázulas

EN Francia acaba de acontecer recientemente, un hecho sin precedentes: la Academia de las Letras recibió como miembro y en presencia del Presidente Valéry Giscard d'Estaing a la primera mujer en toda su historia. Se trata de Marguerite Yourcenar, reconocida escritora de 78 años. Aunque nació en Bélgica y reside actualmente en los Estados Unidos, la nueva académica obtuvo el pasaporte francés hace menos de un año. El reglamento estableció siempre que toda persona perteneciente a esa Academia debe tener la nacionalidad francesa, aparte del apoyo del Presidente de la República. Dos antecedentes marcaron esta pauta: el cubano José María de Heredia hubo de naturalizarse en 1895, tal como lo hizo en 1970, el famoso dramaturgo rumano Eugenio Ionesco.

Nuestra opinión suscribe la de muchos periodistas literarios que han resaltado el acontecimiento: a su acreditada fama de escritora internacional, Marguerite Yourcenar une hoy en día una tardía gloria a la que hace justicia, finalmente, la Academia Francesa que en casi tres siglos y medio no había aceptado a nadie del sexo femenino entre sus cuarenta hieráticos varones. Una vasta cultura y, fundamentalmente, una aguda sensibilidad, hacen de la Yourcenar una brillante novelista, fundamentalmente por su libro "Memorias de Adriano" trazando un retrato humano y profundo del que fuera Emperador romano de origen español, novela recientemente reeditada en castellano por Editorial Sudamericana con traducción de Julio Cortázar, comentada hoy en estas mismas páginas.

Como en todo acto protocolar de carácter tradicional en Francia, Marguerite Yourcenar lució un uniforme diseñado por el modisto Saint Laurent, sin tricorneo ni espada, pero flamante de solemnidad, manteniendo el color negro con bordados en verde al igual que sus asombrados colegas que asistían a un cambio que la época impuso.

En su sobrio discurso de presentación, la escritora rindió homenaje principalmente a "la legión invisible de mujeres que pudieron ser elegidas antes que ella". Con esto dejó sentada una protesta sin que nadie levantara la voz en el reciente centenario. Marguerite Yourcenar no calificó a la Academia Francesa como viciada de "misoginia", sino que estimó que la misma había obrado de acuerdo a sus tradiciones y a su costumbre "que coloca a la mujer en un pedestal, pero que no le da oficialmente su sillón". Esta implícita ironía, dicha con elegancia, fue escuchada sin un rumor, acaso porque la mayoría de los presentes estaban de acuerdo en que el 22 de enero la Academia había rotto oficialmente con una sus caducas costumbres amparadas en reglas tradicionales.

Marguerite Yourcenar, miembro desde hace algún tiempo de la Academia Belga, declaró en la oportunidad "tener muchas patrias", nombrando a los Estados Unidos de América, Bélgica, Italia y España entre ellas, agregando ahora su nacionalidad francesa.

Cabe destacar que fue Alain Peyrefitte, Ministro de Justicia y también académico, fue quien llevó adelante la idea de incorporar a una mujer, recayendo la nominación en la narradora nacida en Bélgica a quien le dio grandes facilidades hasta que, el 6 de marzo de 1980, fue elegida por veinte votos a favor y doce en contra.

La entronización de la Yourcenar motivó que Francia y casi todas sus corrientes de opinión, echaran las campanas al vuelo. Su recibimiento solemne ante la presencia del primer magistrado francés en la Academia Francesa fue un acontecimiento retransmitido en directo por la Televisión Francesa con multiplicada repercusión en todo el mundo. No solamente en los círculos literarios. El hecho, en sí, implicaba mucho más que una victoria en lo artístico. Fuera de los méritos literarios de la escritora, no puestos en duda, se tomó universalmente como un acontecimiento social, como una puerta abierta contra la unilateralidad masculina y, por parte de los más ecuanímenes, como una pauta de unificación y equilibrio donde el primer beneficiado es el hombre pensante, cualquiera sea un sexo o su posición política.

Ciro Alegría en lo Breve

"El sol de los jaguares", por *Ciro Alegría*. Biblioteca Clásica y Contemporánea. Editorial Losada. Buenos Aires, 1980.

En varias oportunidades, José María Arguedas recordó una información aparecida en "El expresito" de Lima, cuando corría el año 1958. El señor Julio Romanville fue a visitar su hacienda en el valle de la Convención y, según la costumbre de los siervos, los indios se prosternaron y le besaron la mano. Sólo una mujer permaneció de pie, contemplando a los demás con rostro inexpresivo. Para castigar la insolencia osada, Julio Romanville ordenó que le cortaran un brazo. Poco después se supo que la mujer no había mostrado su obediencia al amo porque era totalmente idiota. Su fotografía apareció en "El expresito" y estaba tomada de manera que resaltase bien su brazo mutilado.

Si se atiende a esta situación casi contemporánea de los quechuas, no puede sorprender el éxito que alcanzó, en Perú y en toda Hispanoamérica, la obra de *Ciro Alegría*. López Albújar y Ventura García Calderón —los dos adelantados del indigenismo, por decirlo así— se limitaron a pintar a un ser misterioso y sepultado en silencio. García Calderón, además, era limeño y vivió siempre en París. Fue Alegría, alumno de César Vallejo en un curso de literatura, el primero en Perú que acertó a denunciar la infamia en términos estéticos. "La serpiente de oro" (1935), "Los perros hambrientos" (1939) y sobre todo "El mundo es ancho y ajeno" (1941) son sus grandes libros.

Nacido en la sierra norte de Perú e hijo de un pequeño hacendado, el escritor militó en el aprismo y padeció por ello la persecución y el exilio. "La serpiente de oro" es propiamente el río Marañón, junto al cual se alza un pueblito de balseros. Hasta allí llegan la miseria, algunas leyes ineficaces y la represión de los gendarmes. "Los perros hambrientos" muestra las penurias de los pastores del altiplano durante una seca. Pero fue "El mundo es ancho y ajeno" la obra consagratoria de Alegría, un libro donde ha podido hallarse la intención de alcanzar la verdadera epopeya. El alió, o comunidad indígena, aparece amenazado por la codicia de los blancos, Benito Castro, un indio que sabe leer y conoce incluso sobre derecho y trampas legales, es la gran figura de la novela. Este defensor de su raza termina baleado y se convierte, así, en un símbolo del martirio indígena.

Sea cual fuere la valoración propiamente literaria que la novela merezca, algo está fuera de dudas: Benito Castro no es —culturalmente hablando— un indio. Arguedas señalaba, precisamente, que *Ciro Alegría* nació en una zona donde no hay indios desde el punto de vista cultural: allí los quechuas perdieron su religión, fueron catequizados, vieron perseguidas sus tradiciones y tienen —en consecuencia— dificultades para hallar una identidad cultural. El indio de Alegría, sostiene Arguedas, lo es desde el punto de vista social pero no cultural; y esto no invalida, por cierto, a su obra, aunque es un elemento im-

portante para caracterizarla adecuadamente.

La misma limitación de "El mundo es ancho y ajeno" aparece en los cuentos de *Ciro Alegría*, sector de su narrativa mucho menos conocido que el de sus grandes novelas. En "El sol de los jaguares", libro que recoge leyendas de la selva amazónica, el punto de vista es a menudo el del blanco que descubre asombrado el mundo indígena, en lugar del punto de vista del propio nativo, como podría esperarse.

La presencia de un escritor culto se advierte por todas partes. De pronto, Alegría pinta a "los salvajes, cuyo ojo vence la sombra" y nos parece estar leyendo un epíteto de origen homérico. El barco fantasma del alto Ucayali es también una nave cargada de literatura, como lo son las míticas sirenas del bosque, que atraen a los mozos indios con su voz hechicera. El estilo denuncia esta voluntad de elaborar la materia prima para que ella no se ofrezca desgredada y bravia. Cuando se oye el grito —en el conocido cuento homónimo— "¡tremaban!" la desesperación y el pánico. El texto, poblado de términos pintorescos, ha admitido un franco italianismo.

"El grito" es, precisamente, un relato breve característico de *Ciro Alegría*. El tenía una evidente inclinación al cuento como género y "La serpiente de oro" nació como resultado de una página titulada "La balsa". El término medio entre estos extremos fue la novela corta "Marañón", que al fin se convirtió en "La serpiente de oro".

J. A.

Los Tristes Agregados

ELEGIA, Obra póstuma. Por Pablo Neruda. Seix Barral. Biblioteca Breve. Barcelona, 1980.

Es probable que el autor de estos poemas no hubiera autorizado su publicación en vida, es probable que no exista ninguna constancia de ello más que la dudosa transferencia oral. Aunque si acaso esa constancia de algún modo pudiera testimoniarse, ningún favor al gran poeta chileno le hizo quien autorizó a llevar a letras de molde estos poemas reiterativos donde cuesta escarbar (y encontrar) algún verso que se salve de todo un farrago de lugares comunes.

El nombre de Neruda es una garantía para cualquier editor (y cualquier agente literario) de ventas seguras. Pero no es ninguna garantía que el nombre del autor de "Residencia en la tierra" aparezca firmando los poemas que con el título de "Elegía", apenadamente tiene que leer el lector que ha admirado las creaciones anteriores del Premio Nobel 1971. No es prudente reproducir versos para obtener un fundamento. Pero todos sabemos que Pablo Neruda fue uno de los poetas más caudalosos que dio nuestro siglo, que su necesidad de escribir lo llevó a armar una obra enorme donde no todo lo escrito es valioso. Neruda en vida se dejó llevar demasiadas veces por la facilidad, por su oficio tremendo, por su escritura deslumbrante acaso sin saber que ni la buena escritura ni el oficio componen el buen poema, que ese otro costado de la creación corre por cuenta de ciertos imponderables, del virtuosismo siempre y cuando se le una la verdadera veta a la que muchos llaman creación-verdad y otros, todavía —y no está mal— inspiración.

Si pudiéramos resaltar entre tantas piezas escritas tal vez para saciar el apetito de escribir, un solo poema que distinguiera al Neruda de las gran composiciones, sería un verdadero hallazgo. Esto no ocurre. Ni siquiera la fortaleza de sus grandes versos de oficio, ni siquiera la restaurante gama de recursos, la riqueza de lenguaje que distinguiera a Neruda como a uno de los grandes, asoma por un momento a decirnos que estamos ante él. Lástima grande esta edición que agranda, pero que a la vez achica su obra.

Parménides

García Márquez y su Próxima Novela

EL escritor colombiano Gabriel García Márquez está a punto de romper su silencio narrativo de casi ocho años con la publicación de su nueva novela "Crónica de una muerte anunciada".

La obra aparecerá el próximo mes de abril, editada en Barcelona por "Bruguera" y parece que su lanzamiento será espectacular, más por las propias características del libro y de su autor que por el aparato publicitario que se montó, al que se opone García Márquez.

"La editorial quería hacer un lanzamiento publicitario por prensa y televisión verdaderamente espectacular, pero me negué", afirma el autor de "Cien años de soledad".

"Los libros no los venden los aparatos de publicidad y casi casi ni los editores", asegura García Márquez, sino el lector, "pues lo que suscita la venta de un libro es hablar de él con los amigos", dijo a la agencia noticiosa EFE.

De "Crónica de una muerte anunciada" se va a publicar casi un millón de ejemplares, en cuatro ediciones destinadas a toda el área hispánica, con 250.000 en tapa blanda para España, más otros 50.000 en tapa dura, lo que constituye una cifra desusada.

El novelista rompe ahora su promesa —hecha a raíz del golpe de Estado de Chile— de no publicar nada mientras Pinochet permaneciera en el poder porque los propios chilenos se lo han pedido, argumentado que "en el momento que tomé la decisión tenía una gran utilidad política", pero que prolongarla "termina ya por ser negativa políticamente", dice el escritor.

De paso por Madrid, García Márquez reveló que su nueva novela tiene 120 páginas y que versa sobre "un episodio, un crimen atroz que se cometió en un pueblo colombiano hace treinta años".

Con veinte millones de ejemplares vendidos en todo el mundo, Gabriel García Márquez se considera "un escritor desconocido", conclusión a la que llegó luego de estudiar con su agente la complicada y anárquica situación de las liquidaciones editoriales, pues "todos los editores roban, están al escritor, tanto en el mundo capitalista como en el comunista", aseguró.

PARA abarcar la obra del español Carlos Edmundo de Ory, nacido en Cádiz en 1923, es indispensable el volumen titulado "Poesía (1954 — 1969)" y publicado por Edhasa, en Barcelona, durante el año 1970. Lleva una introducción, fragmentos del "Diario de Ory", una historia del postismo y sus tres manifestaciones, algunos artículos del poeta, una bibliografía y cronología, todo ello a cargo de Félix Grande. El grueso lo ocupa una amplia selección de poemas que comprende, prácticamente, un cuarto de siglo de labor. La seriedad, el rigor y el cuidado puestos en la documentación son los que necesita la poesía de Ory para inventar ese libro que responda a la provocación de la foto que luce en la portada.

Delgado, el pelo revuelto, de cara al viento o al sol, diminuto y altivo, y con los pies... ¿sobre la tierra? Pues no: sobre su propia cabeza, vista de perfil, grandes las proporciones y cortada — a la altura de los labios — por una línea recta. Fantasia absurda, audacia, todo ello cabe en una fórmula: delirio controlado. Ese homoncito de pie sobre la cabeza parece dispuesto a volar. Pero la imagen del vuelo no alcanza para esta poesía de raíz terrestre. Su delirio controlado se halla en otra escala. Confieso que me costó acostumbrar los sentidos a las leyes de un mundo semejante. Los primeros poemas me remitían al postismo; los últi-

Carlos Edmundo de Ory, o el Delirio Controlado

mos me hablaban de su superación. Enjuiciar ese movimiento — una especie de surrealismo hispánico — me parecía impropio; exponer los vínculos de esta poesía con la doctrina postista, una redundancia; tal cosa fue hecha con la necesaria solvencia, según atestiguan los documentos del libro.

De un modo u otro, era evidente que Ory provenía de una experiencia estética removedora y que su lenguaje respiraba el aire estremecedor, y estremecedor, de la liberación. Ello me impidió, al principio, hacer pie en un lenguaje desconcertante y discolor. El yerro era mío: querer, justamente, hacer pie, y mantenerme sobre la tierra. De pronto, irrumpieron versos como estos: "Mi poesía no sale por la puerta de todos: / sale por la rendija del mundo / por las alcantarillas del siglo / por las uñas de un criminal arrepentido" (Fantasías acerca de mi arte). A partir de ahí, el suelo desapareció del todo bajo mis pies. El propio poeta colaboraba en el vertigo y explicaba las cosas del único modo legítimo: sufriendo al explicarse. Para encontrarlo era necesari-

o esquivar seguridades y hábitos (aun los hábitos de la renovación y del empeño original) y filtrarse por las grietas y alcantarillas del mundo. Ya no había que temer.

La solemnidad jamás se adueña de sus poemas. No quiero decir liviandad o ligereza, sino rechazo del acartonamiento y del regodeo en la impostación de la gravedad. A veces alivia con desentado la tensión ante la muerte: "me abruma / estar tanto tiempo vivo, fumando / este sueño seco de gato, si necesito / amasar el pan de la tiniebla, al fin". "Morir es divertido, aunque no es útil / morir para resucitar." ("Utilidad de un muerto"). En "Teoría finita" pone en marcha un mecanismo de infinitas y desahoradas asociaciones: "La poesía sale de mi cabeza / El humo sale del huevo / Y el huevo sale de la ostra...". "Yo salgo de un país azul / y de un órgano de caballo / Mi madre salió de un petalo / Y de una lechuga viva".

Esta ironía es un poder y una ciencia en manos del poeta; podría encerrar a los hombres en un círculo y destruir así

las convenciones y los tibios respetos. Pero es imposible desterrar de ese círculo la angustia y el horror que vuelven con la puntualidad de las obsesiones en cuanto se agrietan los muros de la solemnidad.

Querría echarme al suelo y dormir para siempre.

Me arrastro sobre la tierra como un montón de estiércol.

Nada puede hacerse con mis heces.

Cada semana. Horro menos los domingos.

Llorando por las calles menos en verano.

Busco este mes las patas de un caballo.

Para agarrarme a ellas y llorar todo el año.

(Celosía Cristata)

En "El oro de mi instinto, Ory trazo su autorretrato:

Es mi naturaleza desbordante mis huesos de carbón mi sangre es purpura

con cara de hombre y corazón de furia mitad humano soy mitad rumiante

Soy animal criatura horripilante extraordinario agente de lujuria

Dios me creó con sana y con incuria me hizo de sobra y no me hizo bastante.

Figura del hombre y también del poeta. Su poesía es desbordamiento, ardor erótico, insuficiencia y exuberancia: "cara de hombre y corazón de furia". En definitiva, una creación del delirio. En su Diario inédito escribió: "No concibo a la poesía sin locura".

Pero el delirio no tiene por qué anular las convenciones. Al fin y al cabo, el delirio sólo es tal en un mundo de convenciones, sus hermanas. Metro, rima, canto o ilusión de canto, ¿por qué renegar de ellos? Son dóciles, serviciales, auxiliares, siempre. Todavía pueden dar excelentes resultados. Ciertamente, no los resultados con que sueñan trasnochados y anacrónicos. Convenciones y prosodias son buenas para reírse de ellas y hacer mas festivo y también más trágico el delirio. De la música acariciante transmitida por "la perversa lírica" sólo quedan "compungidos gritos", una siniestra palabra "fina y de humo". Quiere que su poesía se detenga en sus límites "como piedra de resonancia / en las llamas del equilibrio", que sea la sombra del fuego. Todo ello desemboca en un "aprendizaje de desdicha", constante y estéril violencia de ser "callado sedentario loco". Es un hervidero seleccionado en juego de luces; los juegos se llaman versos; los versos son líneas curvas que parecen rectas.

El delirio no es excepción, y no tiene por qué torturarse en elaborar excepciones: nuestro poeta es un hombre como tantos. En una hora del mundo en la cual el delirio es pan cotidiano, esta poesía constituye una esperada normalidad: "Te diré quién soy y hacia dónde voy / Me dirás quién eres y hacia dónde vas / Soy un hombre como todos y aquí estoy / Mi camino es el amor y nada más".

(Para Laurence).

Pero este hombre como todos no lo es tanto: el poeta lo habita y lo desdobra. Si el delirio es común, la vigilancia no lo es. "Un poema se hace con el delirio controlado", advierte. Y esa vigilancia evita la dispersión del sufrimiento y de las emociones. Este inarmónico tiene "una subterránea armonía", señala Félix Grande. Este ángel y este fantasma viviendo en los extremos, entran en un ritmo. Su verso — según declara — es de saber y perdón, y poco importa que parezca "un muerto haciéndose el payaso / que ha subido de espaldas la escalera". El dolor es ya, para él, plenitud de sabiduría: "la vida es una lucha en un asilo". Esa lucha no disuelve el dolor, pero lo transfigura del único modo posible: con el delirio controlado.

Releyendo a Los Clásicos Rumbo al Cielo Del Mito

A sesenta años alcanza ya el libro "Agua del tiempo", que inauguró en 1921 la etapa que verdaderamente importa en la obra de Fernán Silva Valdés. Los poemarios anteriores, "Anfora de barro" y "Humo de incienso", lo muestran detenido en las formas estéticas decadentistas, a las cuales acompañó con un estilo de vida noctívago y bohémio, en el cual se prolongaba el morboso fin de siglo. Afectado física y moralmente por una grave crisis, el poeta salió de ella para respirar a pleno pulmón el aire de nuestros campos y para fundar, en el plano de nuestra historia lírica, lo que él mismo llamó "nativismo".

Hoy, a seis décadas del comienzo de aquella experiencia, sigue siendo vigente "su haragana y entradora manera de decir las cosas", o sea, su forma desmañada y sabia de versificar como quien conversa. En cuanto a sus asuntos y su sensibilidad poética todo ha envejecido y, aunque algunos poemas aparecen vivos en la voz de nuestros escolares, en lineamientos generales el poeta disfruta, por decirlo nuevamente con palabras de Daniel Vidart, su "validez bien ganada de arqueología poética".

Esta situación se debe, no a la impericia o los deméritos de Silva Valdés, sino a la condición precocidad del sector de realidad que eligió para cantar. Basta hojear sus libros para comprender que lo suyo fue elevar una suerte de catálogo lírico de los elementos que forman el mundo gaucho. Cantó el pago, el ombú, el pampiro, la tropa, el rancho, el poncho, la flor de ceibo, la golilla, el pericón, la carreta, la brujería, el rodeo, la taba, el saucé, el caudillo y hasta la alpargata. No es necesario agotar esta enumeración, que podría seguirse abrumadoramente todavía, para apreciar el verdadero afán sistemático con que Silva Valdés se propuso este registro.

Lo que ocurre en su universo lírico es lo que sucede cuando algunas realidades sociales empiezan irremediablemente a morir. Cuando una tradición se extingue, ensaya primero el enorme esfuerzo de ascender hasta el cielo del mito. Hace muchos siglos, apenas el Cid dejó de ser el recuerdo vivo y emocionado en el cual se encontraban y se reconocían los espíritus de Castilla, apareció un poeta que supo salvarlo del olvido en un crónico épico inmortal. De igual modo, cuando el auténtico mundo gaucho comenzó a ser pasado, el nativismo quiso alzarlo hasta la altura del mito.

Claro está que esta elevación no pudo ocurrir sin echar mano a la indulgencia ingenuamente admirativa con que la poesía suele mirar a la vida o, lo que es lo mismo aunque el término resulte mucho más fuerte y chocante, no pudo ocurrir sin mentira. El juglar del Cid no contó el engaño, el verdadero fraude al que recurrió el Cid para tomar Valencia, traición que le costó la vida al cadí Abén Chajál. El mito purifica y a manera de una memoria sabia y astuta, elige y olvida. De igual modo, Silva Valdés dejó casi totalmente de lado el drama social de los campos miserables, para cantar un Paraíso: una edad de oro primitiva y feliz. Como los carreteros de su conocido poema, que buscan estilos, cifras y milongas

"en las cachimbas de la memoria", así también el poeta se hunde en la profundidad de una memoria colectiva y sin tiempo, para rastrear allí la raíz del mito.

Felizmente, y para que todo resulte más auténtico en esta poesía, es grande la dosis de verdad que sobrevive aquí en el mito. Por cierto, se ha elegido muy bien un fragmento de la "Milonga para todos", que resume el ya perimido esquema ideológico del "como el Uruguay no hay". Se trata de estos versos confiados: "La ley acá es para todos, la ley no mira el color; para todos el trabajo, el dulzor o el amargor; cualquiera sale de pobre con baquia y con sudor". También es cierto sin embargo que, pese a este tan notorio conformismo, en la visión de Silva Valdés no hay lugar para el júbilo y ni siquiera para una moderada alegría.

Su vida gaucha es bella pero es triste en su humildad y apenas hay imagen que no esté impregnada de melancolía. Vale la pena leer "Arbol dorado", poema-homenaje al enviable destino del que muere al paisaje y nace al mismo tiempo al fogón. Basta comparar a esta muerte del árbol con la caída de la copa — rodeada de luz y pájaros — en un conocido relato de Tolstói, para sentir que el nativismo vino a la vida signado por una gran desazón. En otro poema, aunque en ningún momento utilice Silva Valdés la palabra "llorón", el saucé le parece "un afiche de la melancolía". De parecido modo, su rancho se inclina manso hasta caer de rodillas, su poncho es viejo y está perdiendo el color y su carreta "lleva un dolor de ojos como un dolor de huesos". Hasta el indio, ya no el gaucho, como suelen recitarlo nuestros niños en las fiestas de fin de curso, "venía no se sabe de dónde" y se iba "con un temblor de plumas, como mueren los pájaros". Silva Valdés casi podría decirse, como Quevedo, que no halló cosa en que poner los ojos que no fuese memoria de la muerte. Demasiado grave era la realidad a cantar, y demasiado irredimible el pasado, para que esta poesía pudiese alcanzar la luz fija del verdadero mito.

Al tono menor y nostálgico contribuyó también, sin duda, el temperamento propio del creador, inclinado siempre — al fin — a las formas morbidas que atraen a su sensibilidad juvenil. Un poeta puede tener dos etapas, pero un hombre no puede tener dos almas. Por eso, el Silva Valdés de los primeros años sigue presente en toda su obra, aun en la fuerza con que el poeta niega su antigua personalidad. Quiere dormir bajo un árbol, sereno como un niño y mareado por el agrio olor del campo, porque sabe que "cuando uno no ha dormido el sol pesa en los hombros igual que una mochila". Esta tenaz enmienda de sí mismo aparece incluso en su poesía ciudadana y nunca es tan evidente como en el poema "Timba". Allí, el que talla con manos de mujer observa con envidia al artesano que trepa en el primer tranvía. En Silva Valdés, y con él, América se corregía a sí misma después del sueño modernista.

Jorge Albistur

Alejandro Paternain

Un Hito de Marguerite Yourcenar

MEMORIAS DE ADRIANO, por Marguerite Yourcenar. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1980. (Distribuye: Librería Inglesa)

En este extenso libro, traducido con solvencia reconocida por el escritor Julio Cortázar, la autora traza un acabado retrato del emperador romano de origen español. Hay excelentes páginas dedicadas a los lugares de la Hispania de entonces, donde Adriano pasó su niñez y su adolescencia en épocas en que el Emperador de Roma era el también español Trajano, padre adoptivo de Adriano. En todo el texto, de cuidada escritura y los frecuentes episodios palaciegos descritos con verdadera maestría, la reciente primera mujer integrante de la Academia Francesa ofrece al lector una imagen impecable del emperador que se inclina sobre su pasado. Toda esa biografía o esa maquiavélica biografía novelada, habla del poder, de las conquistas, de borrascosos episodios de palacio, de las victorias y las derrotas, el peligro y la amargura del poder perdido.

Es Adriano quien cuenta su historia por boca de la narradora, belga y minuciosamente, a lo largo de los capítulos, el César va dejando asomar su parte humana, descarnada, casi desnuda, su alma lacerada por el efímero oficio del poder, las archivadas

glorias junto a la vanidad asombrada, trastocada en una feroz vuelta de fuerza. Habla de su atormentada intimidad, su supremo secreto que habría de cuajar en estatuas, poemas, templos y llenar el mundo con el destello último del declinante Eros ático como una última carta de la desesperación.

Esta novela, bajo la forma imaginaria de la autobiografía que maneja con gran fluidez Marguerite Yourcenar, está fundada en la realidad histórica. Ha dicho de esta obra el crítico argentino Enrique Rezzoni que "Marguerite Yourcenar ha dado a las letras francesas una obra donde la mejor tradición clásica — equilibrio, armonía, ritmo narrativo — coincide con la aguda necesidad confesional del hombre moderno, con el deseo de alcanzar su verdad más honda sin disimulos ni compromisos. Adriano, emperador del mundo romano, nos habla en este libro con una cercanía penetrante y sobrecogedora; y este es, después de todo, el milagro de toda gran literatura".

Con una erudición admirable y una suerte de elegía poética narrada con todos los secretos de la novela, la autora construye aquí su más importante obra, la que le valió el fervor de la crítica y su nombradía universal, el hito que mostró un camino,

No todo es intriga. Aunque con fortuna muy menor a la que alcanzó con sus novelas policíacas, Agatha Christie cultivó también la novela sentimental, de larga tradición en la narrativa inglesa. Lo hizo a partir de 1956 y con el seudónimo Mary Westmacott, el mismo con el cual firmó en sus primeros años sus literarios. "Lejos de ti esta primavera", ofrecida por la editorial Caralt de Barcelona es una muestra de este tipo de obra, en la que se reconoce la habilidad de construcción de Agatha Christie. La autora ensaya también el análisis psicológico y el título de su libro es transcripción parcial de un conocido soneto de Shakespeare.

Barbara. También los grandes ejecutivos de Wall Street son humanos, así que Teddy Franklin puede enamorarse, como cualquiera. Ella, Barbara, es una verdadera experta en el manejo de relaciones escabrosas, de modo que el hombre de negocios va perdiendo poco a poco su aplomo y — lo que es peor — termina por hipotecar su propia seguridad económica. Entre tanto, Barbara está cada vez más tierna y felina, más firme en su sádica tarea. La novela se llama "El complejo de Madonna" y fue escrita por Norman Bogner. Se puede leer en la playa, entre un chapuzón y el otro, y tiene una gran virtud: si queda olvidada

MINUTERO

entre las rocas no se ha perdido gran cosa.

Dos obras de Pearl S. Buck. La narradora estadounidense, Premio Nobel de Literatura, es bien conocida entre nosotros. La editorial Caralt de Barcelona nos alcanza ahora dos relatos con temas algo diferentes a los habituales en su obra anterior.

"Mandala", no se ambienta en la China contemporánea, sino en India. De cualquier modo, pues, el mundo oriental sigue atrayendo a Pearl S. Buck, que parece empeñada en conocer a fondo las culturas remotas y milenarias. Su nueva novela parte de una trama ficticia y más o menos convencional: los azarosos amores de una muchacha llegada de Estados Unidos y un joven descendiente de antiguos cazadores de tigres, que es también príncipe heredero. Alrededor de este conflicto, la escritora intenta desplegar el enfrentamiento total de dos mundos psíquicos y emocionalmente muy lejanos. A la vez, tradición y novedad se cruzan también en la novela.

El arco iris. La otra obra de Pearl S. Buck recientemente traducida, se aleja mucho más de la moda-

lidad mejor conocida de la autora. Aquí, el protagonista es un millonario convertido en hombre de teatro. El mecenas termina por fracasar en un mundo que le es ajeno y que lo rechaza al fin, convencido de la legitimidad de su peculiar ética y sus valores. Si el millonario no conoce bien a este mundo, lo conoce en cambio la narradora, que fue productora en Broadway y escribió numerosos libretos para compañías teatrales.

La música actual. Es este el título de un manual aparecido en EMA (Enciclopedia del Mundo Actual) y escrito por Manuel Valls. El libro reúne dos estudios bien separados. La primera parte intenta una visión de conjunto, necesariamente sintética, de las corrientes y figuras fundamentales de los últimos años, desde Wagner en adelante. La segunda parte es una especie de breve diccionario, que incluye la mención y análisis de los compositores considerados claves, indexados por orden alfabético. A cada figura se le dedica un perfil de apenas dos páginas. Entre ambas secciones hay una tabla cronológica de la música contemporánea, que va desde el estreno de "Tristán e Isolda" (1865) hasta la primera ejecución de la antíopa "El gran macabro", de György Ligeti (1978).

"Collage" Borgeano en la TV Italiana

OCHO millones de italianos pudieron conocer de cerca al escritor argentino Jorge Luis Borges gracias a un importante "collage" de entrevistas presentadas en el programa semanal "Hombres e ideas del novecientos", del segundo canal de la televisión italiana, informó la Agencia ANSA.

Lamentablemente, al comienzo del programa se cometió un error que sería interesante fuera analizado por el mismo Borges, protagonista del programa. "En el laberinto de Borges", se tituló la hora dedicada al escritor y el animador comenzó diciendo textualmente: "El escritor español Jorge Luis Borges, nacido en Buenos Aires hace 81 años".

A quienes protestaron por teléfono por el error, se les respondió que "al fin de cuentas el error no era tan grande, ya que Borges escribe en español".

El episodio no alteró la belleza y el nivel del programa en el que la figura del cuentista, poeta y ensayista argentino fue analizada inteligentemente por E. Greco y Domenico Porzio.

Para ilustrar los distintos aspectos de la vida y la obra del Borges se incluyó una entrevista a la madre del escritor, dona Leonor Acevedo, un tango ejecutado por Osvaldo Pugliese y su orquesta y paisajes de Buenos Aires con el poeta caminando por las "entradas" de la capital argentina.

Sorbona: Actas y Grabaciones Del Coloquio de Mayo

UN importante diario mexicano informa que ya han aparecido los videocassettes del Coloquio Internacional sobre el Cuento Latinoamericano actual, realizado en mayo último en la Universidad de París. Sorbona. Agrega el "Excelsior" de México en su columna "Excerpta" que "En Mediatheque des Trois Mondes, 15, passage Lathuille 75018 Paris, se hallan en venta o alquiler registros en videocassettes con lecturas de cuentos de los argentinos Antonio Di Benedetto, Cesar Fernández Moreno y Alicia Dujovne Ortiz, los uruguayos Juan Carlos Onetti y Enrique Estrázulas, el paraguayo Augusto Roa Bastos, el peruano Carlos Meneses, los chilenos Carlos Droguett y Antonio Skarmeta, el venezolano Adriano González León, etc. Cada video tiene una hora de duración y las lecturas fueron grabadas en directo. Asimismo, la Revue Iberica ha publicado las Actas del Coloquio, al cuidado de quien fuera su organizador, el uruguayo Oliver De León, profesor de Literaturas Hispanoamericanas Comparadas de la Sorbona.

Peligroso Memorialista

"La España de la posguerra, 1939-1953", por Fernando Viscaino Casas. Colección Panorama de la Editorial Planeta. Barcelona. 1980. Distribuye: Disa.

En el aluvión de libros españoles sobre la dictadura franquista, los de Viscaino Casas ocupan un lugar bien definido: son crónicas sin ninguna pretensión científica de reconstrucción histórica, sin mayor vehemencia en el alegato político, y eligen el camino de lo variado y lo pintoresco, evocándolo todo con un poco de nostalgia. El resultado es siempre un relato ágil y Viscaino Casas sabe perfectamente que en la amabilidad está su mayor virtud. "La España de la posguerra", tal como la ofrece la editorial Planeta, es la reducción de un libro anterior que, con el mismo título, incluía abundantes citas y testimonios documentales. "Creo que así el libro quedará mucho más periodístico", comenta Viscaino en el prólogo, con palabras que aclaran suficientemente cuál ha sido en este caso su propósito.

En la misma página liminar, el autor se queja por que literalmente le han saqueado su extenso reportaje a la realidad, y no siempre mencionando la fuente. No es difícil entender que así haya ocurrido, pues el acopio de informaciones — y hasta de excelente material fotográfico — es tan importante, que cuesta poco trabajo olvidar que detrás de tanta cosa objetiva hay alguien que, con infinita paciencia, está llevando a cabo la humilde tarea del memorialista. De no ser, por el estilo de Viscaino Casas, donde la ironía y la gracia llevan siempre el sello de una pluma singular, el libro parecería haberse escrito a sí mismo, pues es casi una mera exposición de hechos.

Mucho se equivocaría, además, quien buscara el relato de solamente los grandes hechos históricos. Ellos no están omitidos pero el autor se detiene poco en lo que es más conocido: el encuentro entre Hitler y Franco, por ejemplo. Con auténtico criterio periodístico, Viscaino observa todo, y todo lo encuentra interesante: destaca lo ocurrido en algún estreno teatral; los libros preferidos en una situación determinada; la marcha de España en el deporte, pues hasta hay mención del empate con Uruguay en Maracanã; los precios de las cosas, las opiniones de la prensa ante la visita de una figura política. Después de todo, con un sentido moderno, estas pequeñas cosas son también la historia, a la cual al fin Viscaino aporta aunque escribe sin método. Por detrás de los hechos irrelevantes están presentes, además, en el comienzo del libro, España en paz y Europa en guerra.

La paz suponía en 1940, según los datos que maneja Viscaino Casas, una población catalana de 270.719 personas. España estaba en ruinas pero se defendía — eso sí — de los "catedráticos y profesores rojos que no envenenarían mas a los jóvenes"; entre los destituidos por esta letal destilación en las conciencias figuraban Américo Castro y Pedro Salinas. El libro comenta algunas audacias humorísticas de "La codorniz" y transcribe un moretne panegírico de Hitler, con ocasión de su muerte. Entre otras frases, vale la pena mencionar las siguientes: "Pero Hitler ha nacido ayer para la vida de la historia con una grandeza humanamente insuperable. Sobre sus restos mortales se alza su figura moral victoriosa. Con la palma del martirio, Dios entrega a Hitler el laurel de la victoria". El artículo apareció el 2 de mayo de 1945, en "Informaciones" de Madrid, firmado por un tal "Unus". Hoy ya no es posible saber quien era ese profeta a la inversa. "Juan de la cosa", en cambio, fogoso enemigo del juicio en Nuremberg en Radio Nacional de España, era inquestionablemente Luis Carrero Blanco.

Naturalmente, no puede llamar la atención el éxito enorme de un libro como éste. Para quienes vivieron la posguerra, es una especie de manual que invita y ayuda al recuerdo, acompañado además por un buen álbum fotográfico. Cabe preguntarse, en cambio, que sentirán los jóvenes españoles al contemplar vivo y animado el pasado inmediato. Hay una reconstrucción antológica de los requisitos exigidos en la playa en 1940. Está acompañada por una foto y en ella los bañistas aparecen ataviados como para ir a la oficina. Los jóvenes pueden creer que el libro de Viscaino Casas habla de antiguallas en las que ya no vale la pena pensar. Sin embargo, a poco se lea con atención, se descubren actitudes muy olvidadas de figuras que aún están actuando: el peligro de los memorialistas radica precisamente en que ellos tienen buena memoria, y es comprensible que Viscaino Casas no sea persona grata para todos, en la España actual.

Jaureño

Hacia la Región Del Recuerdo

LOS FUEGOS DE SAN TELMO, por José Pedro Díaz, Calicanto Editorial. (Buenos Aires - 1979). Distribuye: ARCA.

La reedición de una novela de José Pedro Díaz es un hecho que no puede dejar de señalarse pues implica el reencuentro del público, de ambas márgenes del Plata, con la obra de un novelista, de producción espaciada, que convive interiormente con un serio investigador literario y profundo crítico. Esta cualidad de narrador e investigador podría hacer pensar que "Los fuegos de San Telmo" resultara una obra cerrada y excesivamente intelectual, pero no es así. Por el contrario, "Los fuegos..." ofrece al lector rioplatense, en su mayoría de ancestros europeos una amplia gama de posibilidades de identificación y esto es uno de los aspectos valiosos de la obra, que sin dejar de contener el misterio y el margen enigmático de la lectura creativa, permite un buen acercamiento al lector sin rebuscamientos.

Decir que una obra vale por sus posibilidades de identificación puede ser un planteamiento simplista, pero cuando como en "Los fuegos..." esto se va dando en un orden creciente de complejidad, partiendo de lugares y situaciones cotidianas, de un Montevideo de la infancia, para proyectarse hacia el reencuentro de entrañables, ancestrales raíces resulta altamente positivo pues el lector se va sintiendo envuelto en la trama y es obligado a realizar su propia búsqueda.

El autor, divide a la novela en tres partes donde juega con pantallazos entremezclando recuerdos de su

infancia, con los relatos del tío Doménico (italiano y pescador, que conoció la nieve, los lobos, las montañas), con la literatura mitológica, con la vida del pueblo montañés junto al mar en Marina di Camerota y la posición del autor-protagonista que recorre morosamente sus recuerdos.

Su mirada va recreando situaciones, retrayendo objetos muchas veces con la precisión de un cronista, por ejemplo en algunos capítulos de la primera parte como "Comprábamos pescado", "El brasero y el reloj", "Tejía un medimundo y me contaba historias".

La recurrencia a la etapa infantil aparece perfectamente dada en los hechos evocados y en el propio lenguaje utilizado en la escritura.

Al finalizar la primera parte y durante toda la segunda, los relatos adquieren el interés y el misterio que le confieren la aventura (la aventura europea de nuestros abuelos) y la mitología, elemento que se introduce ágilmente mediante la recreación de Virgilio, las supersticiones locales y antiguos relatos.

En la tercera parte aparece la descripción paisajística, humana, sociológica, de Marina di Camerota (representación de una realidad de ciertos pueblos europeos) proyectada con la riqueza de su crítica interioridad.

Al promediar la última parte, (desde la segunda se ha hecho claramente "pavesiano"), el relato se tensa, adquiere profundidad y se redondea con la certeza de un mecanismo estructurado.

L. N.

El Centenario de Joaquín García Monge

EL centenario del nacimiento del educador y escritor costarricense Joaquín García Monge, se celebró el pasado 20 de este mes en San José de Costa Rica con una serie de homenajes.

García Monge fue conocido en América Latina principalmente por su "Repertorio Americano", revista que fundó y dirigió desde 1919 hasta la fecha de su muerte, el 31 de octubre de 1958, informa AFP.

Autor de diversos libros, García Monge es considerado aquí como el iniciador del género realista en la li-

teratura costarricense, con su obra "El moto", escrita en 1917.

Fue autor, además, de otras obras, como "Hijas del campo", "Abnegación", "La mala sombra" y otros sucesos.

Pero fue sin duda, señalan sus críticos, su labor en el "Repertorio Americano", creada en homenaje a Andrés Bello, lo que le dio dimensión continental, y transformó la revista en un órgano al que acudieron los mejores escritores de la época.

Gabriela Mistral, chilena, Premio Nobel de Literatura lo mismo que Pablo Neruda, así como otros escri-

tores españoles y latinoamericanos, frecuentaron asiduamente las páginas del "Repertorio".

García Monge, "ejemplo de hombre libre", como se lo calificó en uno de los comentarios publicados esta semana aquí, se opuso enérgicamente a la injerencia de los marinos americanos en Nicaragua, que dio origen a la dinastía de los Somoza en ese país.

Pero su oposición a toda intervención estadounidense en el continente no le impidió concebir una unidad continental con la participación de Estados Unidos.

Inteligencia y Ductibilidad Arte Del Renacimiento

CUENTO CUENTOS, CUENTAN CUENTOS, TODOS CUENTOS, por Raquel Lubartowski, Universidad de Panamá. Premio: Cuento, 1978.

Con este libro, tardamente distribuido en nuestro país, la narradora uruguaya Raquel Lubartowski ganó el Primer Premio de Cuentos en el concurso realizado hace un par de años por la Universidad de Panamá.

La edición rudimentaria —que a veces poco tiene que ver con el contenido— nos sorprende esta vez por la riqueza literaria de estos relatos llenos de ingenio y re-sueltos con agilidad, por su forma de calar hondo en un duro tránsito por aguas profundas. La literatura, y bien lo sabe la narradora según el lector va convenciéndose al hurgar en sus textos, exige el rigor de las imágenes, la calidad semántica de su escritura y, fundamentalmente, la destreza de un ejercicio creíble. Así es que "En transparencia", uno de los mejores cuentos del volumen, la ficción hace inseparable naturalmente la poesía de la anécdota. Esa prosa abrazadora, cuya fijeza se mantiene algo tiempo después de una lectura, hace que quiméricamente, pensemos en una obra de largo aliento de esta escritora con características peculiares. Es decir: duele un tanto leer poco más de cincuenta páginas donde efectivamente, los relatos, algunos tan interesantes técnicamente como "Contraluz", se acaben. Y esto dicho en el mejor de los sentidos dado que todos y cada uno de ellos soportan lecturas.

Lo más disfrutable de la prosa de Raquel Lubartowski es la intensidad con que relata y los sucesivos recursos que interpone para que los mismos logren crecer, la forma en que busca, y encuentra, diferentes posibilidades para arribar a desembocaduras siempre ciertas, literariamente convincentes. Inteligencia y ductilidad para sensibilizar la idea, arman algunos de los excelentes cuentos de este libro que ya está reclamando por sí mismo la posibilidad vistumbreada: una obra de mayor alcance.

E.E.

Escritores Soviéticos Privados de Ciudadanía

EL Presidium del Soviet Supremo privó de la ciudadanía soviética a los escritores disidentes Vassili Aksyonov y Lev Kopelev, actualmente residentes en el extranjero, según una noticia que publicara el número próximo de la "Gaceta Oficial" soviética.

Aksyonov salió en julio pasado de la URSS para estudiar dos años en California. Kopelev lo hizo en octubre pasado para estar un año en Alemania Occidental. En el pasado fueron privados de la nacionalidad soviética, intelectuales disidentes que habían salido de la URSS, en algunos casos solo temporalmente.

Entre tales intelectuales figuran el violoncelista Mstislav Rostropovich, el escritor Viktor Nekrasov, el general Piotr Brigrorienko y el biólogo Zhores Medvedev. En casi todos los casos se dijo que el comportamiento de estos intelectuales en el extranjero "perjudica el prestigio" de la URSS.

Nacido hace 48 años y muy conocido en la URSS durante los años sesenta por sus novelas sobre la juventud soviética ("El billete con estrellas", "Naranjas de marruecos", "A mitad del camino de la Luna") y por algunos guiones cinematográficos exitosos, Aksyonov comenzó a tener problemas en 1979, al colaborar con el almanaque clandestino "Metropol" y al defender al académico disidente Andrei Sakharov.

Expulsado en aquella circunstancia de la Unión de Autores Cinematográficos, Aksyonov dimitió por protesta de la Unión de Escritores y se quedó prácticamente sin trabajo, ni medios de subsistencia. En abril del año pasado pidió el visado de salida de la URSS y, en julio, partió con su mujer Maya con destino a la Universidad de la Baja California, diciendo que pensaba regresar al cabo de dos años. Últimamente apareció en Occidente su última novela, "La Quemadura".

Kopelev, 69 años, germanista de cierta fama, amigo personal del Premio Nobel de la literatura Aleksandr Solzhenitsyn (exiliado) y de Sakharov había salido en octubre pasado de la URSS para estar en la Universidad de Baviera y luego retornar.

Como Aksyonov, Kopelev, escribió un libro de memorias titulado "Para conservarlo por la eternidad" y publicado en Occidente, en el libro, Kopelev cuenta sus experiencias de guerra y su cautiverio en un campo de trabajo estaliniano, donde conoció a Solzhenitsyn.

La Semana Del Libro en la Asociación Dante Alighieri

PROMOVIDA por el Consejo de Ministros de Italia tuvo lugar en la sede central romana de la Asociación "Dante Alighieri", la "Semana del Libro 1980", celebrada con una

"Muestra de las recientes contribuciones sobre la literatura y el arte del Renacimiento". A su cierre tuvo lugar una mesa redonda titulada "Presencia y ecos del Renacimiento Italiano en el mundo", que contó con la participación de los profesores Bronislaw Bilinski, director de la Academia Polaca de Roma, Miguel Angel Ocho Brun, consejero de la Embajada de España, Hideki Takata, del Instituto Japonés de Cultura en Roma y Tommaso Pisanti, docente de Literatura Norteamericana en la Universidad de Palermo, bajo la presidencia del profesor Giuseppe Padellaro, vicepresidente de la casa central de la Asociación "Dante Alighieri".

Al encuentro asistió un mplo público entre cuyas personas, se hallaba el doctor Elir Silvestro, director del departamento editorial del Ministerio de los Bienes Cultura-

les y Ambientales de Italia, informa ANSA.

Ello dio lugar a informaciones acerca de los esfuerzos de este Ministerio en el campo de la "promoción de la presencia del libro y la cultura italianos en el exterior, los contactos entre los editores del país con los del extranjero". "Nuestra intención —afirmó Silvestro— no es el hacer pesar la promoción y estos contactos a través de la divulgación del libro y la cultura italianos en el exterior en forma de intervención sino con el objeto de acercar e intercambiar experiencias culturales, información y creatividad recíprocas".

"Ello puede determinar una colaboración más eficaz y de mayor continuidad entre los países de América Latina e Italia, países con los que estamos vinculados por estrechos lazos de amistad y por acuerdos culturales. El Estado —prosiguió Silvestro— además de colaborar con las entidades oficiales, colabora, por ejemplo, con la Asociación "Dante Alighieri", que, a través de

sus numerosos comités en el exterior desarrolla una actividad muy válida. En base al último protocolo de los acuerdos culturales italo-argentinos estamos a la espera de tener noticias sobre la futura muestra del Libro Argentino que será donada al Estado italiano. Tenemos algunas ideas acerca de dónde exponerla, o sea, en primer término el Instituto Italo-Latinoamericano de Roma, luego en la Universidad de Pisa y después... se verá. Estaría en conformidad dentro del período de validez del último programa previsto por el acuerdo —dijo el profesor Silvestro— y asimismo —continuó— el Ministerio para los Bienes Culturales y Ambientales, a través de su sección "Editoria" (podría también denominarse el taller del libro) suma a la organización de los acuerdos, en colaboración con el Ministerio de Relaciones Exteriores Italiano, iniciativas como la Muestra del Libro en el exterior y provee a enviar libros a las instituciones extranjeras que to requieran por vía diplomática".

*"La Empresa Perdona
un Momento de Locura"*
de Rodolfo Santana

La Locura También se Domestica

LA sala está a oscuras, una música recrea la actividad fabril en un lento creciendo mientras una serie de diapositivas presentan las imágenes de una fábrica con sus máquinas en primeros planos que alternan con diferentes expresiones del rostro de un hombre en la pantalla y también en el suelo del escenario, hasta que el rostro con la boca muy abierta se agarra la cabeza con las manos y todo se apaga. Cuando el público se enfrenta a estas escenas iniciales no sabe bien a qué atenerse, pero descubre dos elementos esenciales para la pieza: la máquina y el hombre, en una determinada relación. Sin que se haya pronunciado una sola palabra esta presentación cumple la función que cumplía en la época de Shakespeare la introducción muda a una obra a través de una representación mínima de sus principales acciones, es decir de su esquema dramático, aunque en este caso el esquema implica una reducción semántica (y por lo tanto concentración) aun mayor.

En este caso se alude a un hecho pasado que sólo irá conociendo el espectador a través del interrogatorio a que es sometido el obrero, y que constituye aquí el discurso dramático propiamente dicho. En un ángulo se instala una psicóloga de gestos precisos y continente seguro, con su mesita, su vaso de agua, su libreta y su lapicera: todos los instrumentos de un mundo ordenado y eficaz

en oposición al hombre de traje raído y gestos inseguros, incómodo en su cuello y corbata, y que no encuentra posición en la silla. El interrogatorio de la psicóloga hunde sus filis invasores en zonas cada vez más íntimas o personales de ese obrero que alterna su conciencia de culpa con una oscura rebeldía casi instintiva que pugna por manifestarse aunque no haya encontrado aún la articulación racional de sus motivaciones.

La insistencia de Orlando Núñez en atribuir a un rapto de locura su estallido de rebeldía no es sólo una forma de evadir la responsabilidad para evitar la culpa y por lo tanto el castigo, es también un reconocimiento de su imposibilidad de comprender totalmente su propia acción, de justificarla con una argumentación lógicamente construida (posibilidad que si tenía el hijo) o un rechazo, cada vez más débil, de esos argumentos. Por eso el diálogo se inicia con una pregunta de la psicóloga: "¿Por qué lo hizo?" que encubre un saber y una intención, mientras que en cambio constituye un verdadero cuestionamiento y un punto de partida para la conciencia del protagonista.

El proceso dramático se vuelve interior y en lugar de una verdadera acción, asistimos, en una primera parte, a una progresiva revelación, a un descubrimiento cada vez más contundente de

una situación. La intensidad dramática está asegurada, además, por la opresión, la fuerte injusticia, que contiene esa situación y su validez nos alcanza directamente porque los hechos reflejan, estructuralmente nuestras propias condiciones. Por otra parte, a medida que el obrero se va encarnando en una historia personal, en un carácter, con sus recuerdos, sus sueños, sus miedos, sus afectos y sus odios, se dimensiona como ser humano, mientras que la agresividad de la psicóloga y su frialdad la desdibujan como tal. Así tenemos, por un lado a un personaje con espesor, profundidad, con el que nos podemos identificar (o no) pero que se nos propone intensamente como ser humano, y otro que es una abstracción casi, la personificación de una entidad, la empresa, y de un poder, como su instrumento visible.

De este modo podemos distinguir en este intenso alegato del venezolano contemporáneo, Rodolfo Santana, dos partes bien diferenciadas. La primera es de indagación y está encabezada por la pregunta: "¿Por qué lo hizo?" y más adelante por su variante "¿Cómo ve Ud. (y su hijo) el mundo?", lo que implica una doble búsqueda, como hemos visto, a la vez que un descubrimiento progresivo para el público, que culmina con gran intensidad y fuerza dramática en la escena de la reconstrucción del accidente en la fábrica. Luego, en una segunda parte, la conducta de la psicóloga se vuelve más visible así como su intención transformándose en un agente de alienación que busca desviar la agresividad del obrero de todo cuestionamiento, hasta llegar a obligarlo, por medio de diferentes tipos de amenazas, por la persuasión, el halago, el dinero, así como por una caricatura de "terapia" o condicionamiento pavloviano, a canalizar su agresividad y sentirse feliz, anulando su capacidad de respuesta individual, es decir su condición y su libertad. La obra culmina con el sometimiento total del protagonista que repite las palabras que le dicta la psicóloga en un máximo sometimiento que convierte a Orlando Núñez en un muñeco vivo y real en manos de la empresa-psicóloga, (o no) sarcástica contrapartida de la violencia ficticia que ejerce Núñez sobre la empresa, es decir el muñeco

que representa a su dueño.

La presente puesta en escena, bajo la dirección de Marcelino Duffau, conduce con rigor y eficacia el desarrollo de un enfrentamiento que contiene varios momentos de gran maestría. Evitando los esquemas fáciles, que constituyen el peligro de esta obra, sin crear soluciones simplificadoras ni reduciéndose a la mera presentación de la trama anecdótica, la obra crece hasta convertirse en paradigma y alegato. En este juego de tensiones en que radica toda la acción, el manejo del tiempo, y por lo tanto del ritmo, se vuelve esencial y también se encuentra aquí otro acierto de la obra. Las proyecciones iniciales de diapositivas con buen efecto sonoro de Omar Bouhid, seguidas de un diálogo con abundantes silencios permiten una progresiva incorporación del público, a la vez que anticipan la opresión, rebelión y sometimiento del protagonista.

Las virtudes de la obra se multiplican, además, por la formidable actuación de Julio Calcagno, en un personaje que le permite un despliegue de todos los recursos, desde la timidez, el temor y apocamiento iniciales, hasta los momentos de estallido feroz, los saltos de humor, la honda ternura en medio de la inhibición, la contención en el lenguaje o el desborde verbal, y siempre con una convicción y una naturalidad que nos confirman las excelencias de este gran actor. Por su parte Marisa Ramis, en un papel más ingrato y no menos difícil alcanza una buena actuación, con la frialdad y el tono falsamente maternal, requeridos. Están presentes, también, aunque con menos naturalidad, la sonrisa que oculta la trampa, el hostigamiento implacable de algunas escenas finales, en una composición que revela, además, no sólo las posibilidades de una actriz, sino, además, un buen control de la dirección. La escenografía de Carlos Pirelli es adecuada y sobria en la creación de una pantalla en ángulo así como en el aprovechamiento del piso para las proyecciones, en un ambiente de nítidos contrastes sobre ese doble fondo blanco que acentúa y concentra la intensidad del enfrentamiento.

Roger Mirza



Julio
Calcagno
en actuación
de gran
despliegue.



...BERGMAN?	SI!
BUNUEL?	SI!
VISCONTI?	SI!
Y...? TAMBIÉN! DÓNDE?	

cinemateca uruguaya

FRANQUICIAS DE VERANO

Socios Anuales	Nº 480
Semestrales	Nº 280
Mensuales	Nº 50

HAGASE SOCIO DEL CINE

LORENZO CARNELLI 1311

TEL. 4 24 60

El Signo Irreversible Del Legado de Munch

LO que el Expresionismo significó, en su inmensa corriente germánica y nórdica en Europa, ha quedado estipulado según manifestaciones que no pueden adelantarse en consideraciones de orden cercano a "nucleos" ni "escuelas". Esto se debe a que no pueden establecerse fechas seguras en cuanto a su origen (como en el caso de otras corrientes). Sin embargo, entre los artistas que le dieron poderoso empuje figuran, en la historia del arte, dos latinos preponderantes: Daumier y Goya. Anticipándose a la fuerza que en el espacio posterior alcanzaría la "expresión", debimos remitirnos a Cranach, Grünewald, Durero (que realizaron su frontal proclama para el "expresionismo alemán") tanto como Jerónimo Bosch, Brueghel "el viejo" con Ensor, en el "expresionismo flamenco".

Munch recapituló en "el Grito", el supremo estandarte del expresionismo. El inmenso grito del sufrimiento de un tiempo "clave" que en determinado nivel de soledades los hombres lanzaron pero que en su momento no encontró resonancia, dentro del mecanismo de egoísmos e individualidades. Sin embargo, ese grito-símbolo permaneció para asociar ulteriormente todas las etapas de permeabilidad creativa, tomando la problemática humana desde los más elevados sentidos.

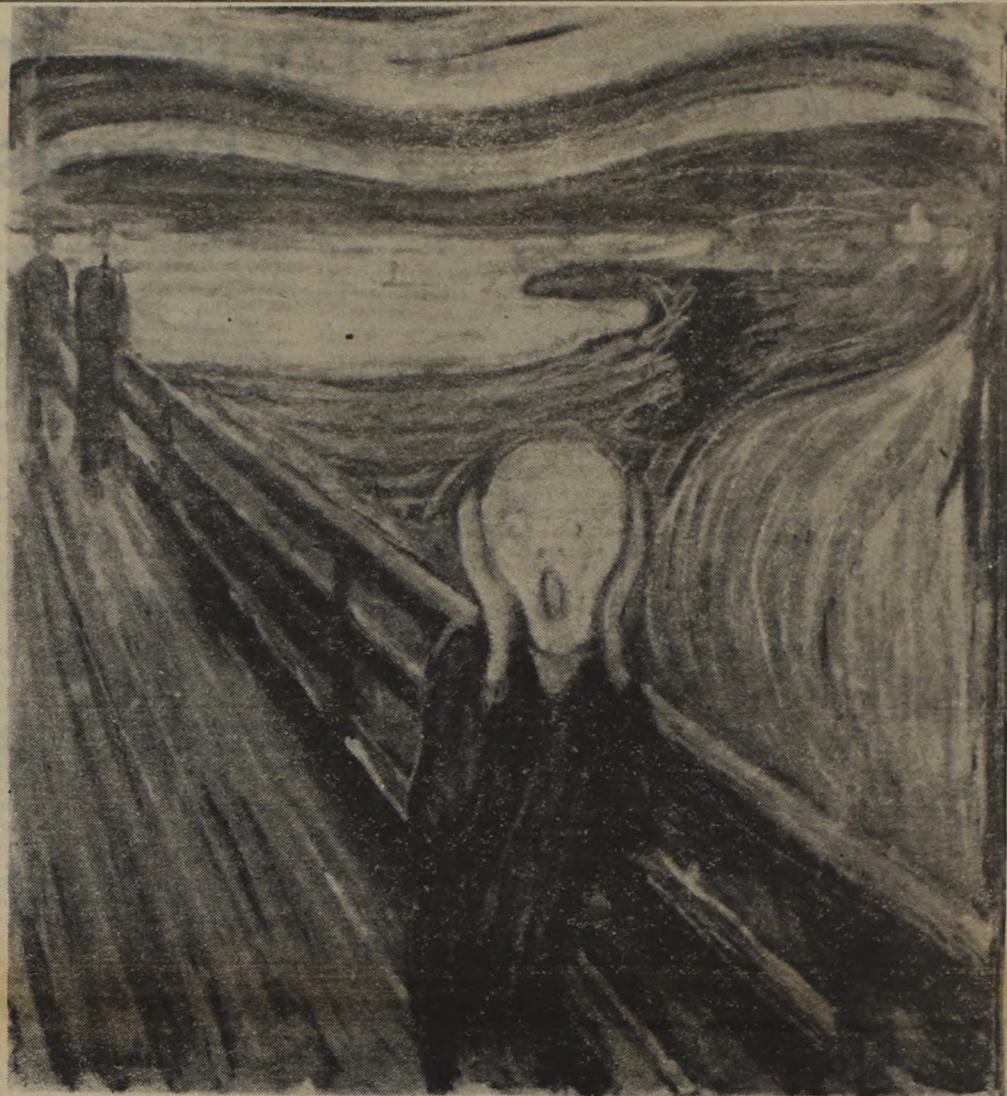
LA VIDA-TESTIMONIO DE MUNCH

Edvard Munch nació en Loeiten (Noruega del sur) en 1863. Su padre era médico de las clases más pobres, en la antigua Cristiania (hoy, ciudad Oslo). El artista padeció intensamente desde los primeros años de su vida (su madre y dos hermanas fallecieron muy jóvenes), pero permaneció firme en cuanto a sus inquietudes pictóricas, hasta lograr su ingreso a la Escuela de Artes y Oficios (de la mencionada ciudad, Cristiania) en el año 1878. Entre los años comprendidos entre 1881 a 1884 asistió a los cursos de pintura de la escuela fundada por el conocido artista Fritz Thaulow.

El viaje a París tuvo lugar en 1885, dedicándose a estudiar durante el mismo, las obras existentes en el Museo del Louvre. A su regreso a Cristiania, integró los nucleos de artistas jóvenes que tenían como líder al escritor Hans Jaeger. Fue entonces que participó activamente en posturas, a nivel público, que cuestionaban determinados principios, analizando seriamente a la sociedad de su tiempo. Una de las características de Munch fue su intachable fidelidad a los lazos de amistad que creó en su juventud, así como a sus ideales.

"EL NIÑO ENFERMO"

En el "Salón de Otoño" que se llevó a cabo en Cristiania tuvo lugar la primera exposición de su quehacer, en magistral contenido, como en el caso de "El niño enfermo". Esta obra determinó un apoyo generalizado, de parte de los artistas comprometidos con la causa humana, así como el reconocimiento a su innegable genio. El Estado le confirió una beca, por tres años, que le ofreció la posibilidad de elaborar en París.



En 1890, tuvo una neurálgica experiencia, al vivir en el taller de Bonnat, durante cuatro meses.

Conoció en profundidad el trabajo de los maestros Gauguin, Van Gogh, manifestando su admiración por la creatividad de Toulouse-Lautrec, Seurat, Pissarro. Pero Munch explicitó poca sensibilidad ante los problemas de índole "formal" que engendraban grandes debates, en el ámbito de la pintura francesa de esos años. Se empenó en ahondar la emotividad, detectando su franca preocupación (que pautaría el devenir de tantos creadores de su generación y también en los posteriores) ante la consigna irreversible de redimensionar una visión personalizada de las circunstancias. Así comenzó su inolvidable "Friso de la vida", en 1892, que fue presentado en primera instancia en Cristiania y luego en Berlín, donde en noviembre de ese mismo año tuvo lugar la apertura de una importante exposición que reunió 53 obras de su resultancia creativa. Esta exposición no fue comprendida, provocando incidentes con ribetes "de escándalo". Aunque fue cerrada inmediatamente, tuvo insospechada resonancia en la vertiente del arte alemán, ya que el artista pudo, precisamente en Alemania, influir de manera muy particular y profunda.

ACTIVA PARTICIPACION

Hasta el año 1908, Munch integró activamente la vida coherente a la plástica (tanto en Francia como en Alemania). Durante el invierno (1895-1896) permaneció en París y, alentado por Clot, ejecutó sus primeras litografías ("Retrato de Mallarmé"). También realizó los primeros grabados en madera, así como la pintura de los decorados para la obra "Peer Gynt", de Ibsen, que fue representada en el Théâtre de l'Oeuvre, exponiendo también en la Galería "Art Nouveau".

La intencionalidad de Munch se caracterizó por asumir el padecimiento de una época contaminada por la desolación, el germen del próximo holocausto. El artista era ya legendario y su mística estaba muy arraigada cuando la gloria lo rodeó: era seguido tenazmente por un número considerable de discípulos, pero sus contemporáneos fallecieron y considerando la fuerte amistad que había tenido con los mismos, se supone que pese a su fuerte sentido de lucha, Munch se sintió muy solo: Van Gogh, T. Lautrec, Gauguin... Amigos

"El grito", (óleo sobre tela, 1893) testimonio de Edvard Munch, artista noruego, que recapitula toda la esencia del Expresionismo.

entrañables. Amigos en la vida y en lo que sobrevino más tarde: su arraigada concepción de la lucha, entre las máximas dificultades. Su estrella fue sin duda alguna esta suprema lucha... Enfermó y tuvo que ser atendido, en la clínica del doctor Jacobsen, en Copenhague, durante seis meses. Al serle permitido llevar su vida de siempre, Munch regresó a Noruega. Es necesario recordar su proceso. Por lo que alberga de grandeza, entre tantas injusticias: Francia se olvidó de él (a fines del pasado siglo tuvieron lugar sus máximos triunfos en el mencionado país...) y aunque en su patria se le considerara como un "héroe nacional", mucho debió luchar para que su creación, tan maravillosa, fuese aceptada. El trágico destino no pudo someterlo. Munch apuntó siempre hacia la sublimación de todas las instancias adversas, asumiendo las mismas hasta lograr una transformación que hoy se nos ocurre más excepcional, por su claridad y vertical postura, en la defensa de los postulados humanos, éticos y estéticos. La perdurabilidad del contenido de su obra, su figura impecable, en las vicisitudes, pudo sostener lo que plasmó en "El grito".

Cuando Noruega fue ocupada por el ejército alemán, se le solicitó al pintor que integrara el "Consejo de honor" del arte. Pero Munch fue terminante en la no aceptación del "nacional-socialismo". Fue su discrepancia con su amigo, el escritor Knut Hamsun. Viviendo estas trágicas secuencias, el noruego sintió nuevamente ímpetus renovados. Su autorretrato "El hombre errante en la noche", que llevó a cabo en 1939, rindió testimonio a sus grandes principios. Durante la ocupación de Noruega falleció Munch, el 23 de enero de 1944, totalmente retirado, solitario, a la manera de un "maldito", en Ekly, a la edad de 81 años. El tiempo tuvo a su cargo, como siempre, esa "rehabilitación", frente a la injusticia vivida en su época. Permeable a las curvas de aspiraciones de los hombres, Munch sostuvo que los altos principios morales, no podían sufrir alteraciones y dio prueba de ello.

Mayling Carro Amorin

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

UNIFORME CASACA, CAMISON

por Jorge Amado. Losada. Bs. As. 1980

En esta su última novela el famoso y muy leído brasileño Jorge AMADO abandona su Bahía, el "sertão", el Brasil de "Cacao y Sudor" y se traslada a la gran metrópoli de Rio de Janeiro, donde se divierte, y divierte a su lector, desarrollando una anécdota con ribetes farsescos acerca de entretelones de la vida literaria y de los intelectuales que la animan. En la Academia Brasileira de Letras se ha producido una vacante al fallecer un conceptuado poeta. Ocupar el vacío sillón, revestir la "casaca" y convertirse en "inmortal", desata la campal batalla entre dos candidatos, más famosos en el mundo de la política que por su pobre producción literaria. Soplo burlón, espíritu satírico sin acritud o acidez, riegan la anécdota que tiene su formal contrapunto en una nora dramática para el mundo que planea sobre la novela definida, por su autor, su "fábula para encender una esperanza".

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

El Imperio de Las Pasiones

Proyecto Indeciso

PASIÓN ilícita, crimen y castigo es el ciclo que cumple la pareja de *El Imperio de las Pasiones*, filme de Nagisa Oshima que llega a Montevideo para inaugurar el contacto con un realizador japonés desconocido para los uruguayos. Su antecedente más notorio, después de casi una veintena de películas que lo destacaron como "un Godard japonés", es *El Imperio de los Sentidos*, filme rodeado de la propaganda del escándalo por su materia prima netamente sexual. El legendario arquetipo de amor y muerte que preside *El Imperio de los Sentidos* de manera, al parecer, exclusivista, tiene, en este segundo Imperio, un tratamiento que pretende la diversificación y el enriquecimiento simbólico a partir de una integración no demasiado coherente de distintos elementos.

El filme se basa, como el anterior, en un hecho real sucedido en una aldea japonesa en 1895, y que, como esquema argumental forma parte ya de uno de los tópicos mejor transitados por el cine occidental a partir de la década del 40. *Obsesión*, *El Cartero llama dos veces*, *Pacto de Sangre*, *Pasión Prohibida*, *Bodas Sangrientas* redondearon impecablemente ese arquetipo de la pareja adúltera que mata al marido para no renunciar a una relación que se vuelve así definitivamente obsesiva y cerrada, y lo hicieron acentuando, alternativamente, el lado policial, social o trascendente del asunto. En el filme de Oshima se presentan prácticamente puntas de todos los enfoques, pero ello, en lugar de asegurar una cosmovisión totalizadora, disgrega la narración en un muestrario de indecisa poesía. Porque, claro está, el tema y su tratamiento oriental y fantástico le aseguran al filme —y sobre todo en relación con el espectador occidental— una calidad de inmediata seducción, de fuerte y mítico exotismo, que la realización de Oshima no alcanza a explotar en su definición más profunda.

Para el que tenga más o menos presente aquel filme de Kaneto Shindo llamado *Onibaba*, el Mito del



Sexo, la comparación entre una obra autocontrolada y redonda, y otra ambiciosa y dispersa, puede servir como punto de referencia interno, ya que en ambas el sexo, la fantasmagoría, la miseria social y la violencia, se enhebraban con una limpieza y una pertinencia admirables.

No es el caso de *El Imperio de las Pasiones*, que parece más la obra arriesgada pero incompleta de un joven telantosp, que la obra madura de un realizador adulto, como celebrara la crítica europea, (que se debe sentir refrescada por los aires exóticos que son, claro está, diferentes). Lo más interesante y original de la relación entre Seki, veinte años mayor que su amante Toyoji, es no tanto la condición "maldita" tradicionalmente adherida a los triángulos trágicos, sino la radical miseria social que los rodea y los marca como parias espirituales. Observar el movimiento de esa relación en el marco de una pobreza sin salidas —una pobreza antiromántica y desprovista de cualquier calidad de seducción estética— es una intención que, si está presente en el filme de Oshima, no llega a cuajar, ni co-

mo observación de una pasión ni como mirada a un mundo social. El defecto básico del filme es la coexistencia no valorizada de todos los elementos que conforman esta tragedia de amor y muerte. Anotar la presencia de un contexto social es una verdad primera que el filme no trabaja más allá de su paisaje humano: Toyoji ha vuelto del ejército y vaga, desocupado por la aldea; Gisaburo, el marido, es un modestísimo encargado de un rickshaw; Seki cumple tareas domésticas y debe enviar a su hija casi adolescente a servir en otra casa; los límites de esa aldea son los límites del mundo y de la naturaleza, que alterna la nieve y el sol, el verdor y la niebla, acompañando la dramática encerrona de los amantes.

Los datos del mundo social están colocados con el mismo estatismo que los datos de la pasión misma, y del proceso de culpa y de fantasmagoría después. No hay una intención psicologista ni tampoco un distanciamiento frente a los procesos interiores que se pueda percibir como una elección neta del director. Lo que éste hace, más bien, es ir colocando los datos de las conductas con una desnudez y una ausencia de "clima" que no responden precisamente a una estética de la austeridad sino que parecen, en realidad, las consecuencias de una imaginación más bien limitada, que viste su rudimentaria narración interior con la conocida poesía exterior de la tosquedad, la violencia sexual, la desesperación homicida. Cuando el fantasma del marido muerto se presenta repetidas veces y la mujer vuelve una y otra vez a comprar alcohol para emborracharlo como hiciera la noche del crimen; una impresión de grotesco involuntario se apodera del filme. Se sospecha entonces, que la infinita torpeza y falta de inteligencia con que actúa la pareja frente al hecho consumado del crimen, hubiera sido el gran elemento aglutinante de todo el filme, el verdadero hilo conductor que amplificara lo que de singular tenía la historia: la pasión primitiva y sin elaborar de estos amantes, incapaces de "verse" a sí mismos, de generar una mirada inteligible sobre sus actos, de proyectarse a sí mismos como referencia de nada en el mundo, es un signo más de la estructura de ese mundo marginalizado. Pero Oshima no desarrolla esa singularidad ni como presencia activa ni como ausencia dinámica. Esta surge a pesar del filme mismo, como explicación por omisión, de una tragedia que reparte sus causas y sus efectos entre una imaginería del repertorio tradicional japonés, y una reiteración anecdótica cuya poesía sombría y terrible se diluye por la reiteración y el alargamiento. Era un filme como para haber sido trabajado en climax permanente, en exasperada poesía visual; algunas secuencias parecen preservarla —el viaje de la mujer subida en el carrito del fantasma, la escena de amor con los cuerpos embarrados— pero de manera tan aislada que impiden una percepción coherente y un goce parejo. El saldo final está más cerca de un lustroso y premeditado producto para el público occidental, que de una misteriosa, estremecedora aproximación a ciertos abismos.

Los Lobos Del Mar

La Guerra no ha Terminado

ANDREW McLaglen insiste con los filmes bélicos plagados de estrellas veteranísimas. Después de utilizar a Richard Burton —*Los gansos salvajes*, *Las águilas no se rinden*—, Stewart Granger (*Los gansos...*), ahora reúne a Roger Moore —que también era uno de los "gansos"— con David Niven, Gregory Peck, Trevor Howard y varias otras reliquias. Pero así como McLaglen esta vez se superó a sí mismo en la cantidad de añejas celebridades que consiguió poner a sus órdenes, también logró —de lejos— el peor título de la serie.

La historia de un ataque llevado a cabo por veteranos retirados ingleses contra barcos alemanes anclados en un puerto neutral, desde los que se proporcionaba datos a los submarinos del Eje para el hundimiento de buques aliados, está tomada de la realidad. Pero la audacia que mostraron esos ex

combatientes británicos no es objeto aquí de un homenaje demasiado brillante. Especialmente por la lentitud con que transcurren los primeros tres cuartos del metraje, donde se recorren con prolijidad los preparativos de la operación, así como las tribulaciones de Peck y Moore como espías. Porque nadie le va a exigir a McLaglen —a esta altura— que haga un filme profundo o refinado, pero sí que por lo menos maneje con cierta eficacia las dosis de acción que supo exponer en trabajos anteriores.

La infatigable dama seducida por Roger Moore es en este caso una despiadada espía alemana, capaz de matar a fornidos individuos de un sólo navajazo —y cuando elimina a Trevor Howard por ese método se acaba la cuota de buena actuación que el veterano actor siempre sabe rescatar—; esta Mata Hari de la segunda guerra resulta tan esquemática como

su jefe, que tiene los rasgos tan duros y marcados como para que uno descubra que es espía alemán apenas lo ve aparecer en la pantalla. Igualmente trivial es todo lo que precede al dilatado ataque final, que por lo menos obliga a los baqueteados histriones a dar cuenta del estado físico que todavía mantienen, trepando empinadas escaleras, saltando como jovencitos y repartiéndose tiros y granadas entusiastamente.

Al final, todo sale bien, todos regresan a casa —menos Trevor Howard, claro y el "the end" llega con las inevitables sonrisas de las culminaciones televisivas, como para que a nadie le quepa ninguna duda de nada. Ni de que eso no es la guerra, ni de que sea cine de entretenimiento de verdad, ni de que —una vez más— los estafadores con los espejitos de colores que después de veinticinco años todavía parecen eficaces.

LAS conmemoraciones tienen ventajas y algunos inconvenientes. Hay muchos que se consideran obligados, por ejemplo, a escribir sobre el autor que se conmemora, pero omiten la precaución de releerlo (a veces se sospecha que no lo han leído nunca). Los veinticinco años de la muerte de Ortega, los cincuenta de la aparición de "La rebelión de las masas" y "Misión de la Universidad", la conciencia de que se llevan cuarenta años intentando que los españoles no lean a Ortega, todo eso ha atraído la atención sobre su figura y su obra, y se está escribiendo bastante sobre ambas. Lo malo es que algunos de los que escriben parecen probar que ese intento disuasorio tuvo éxito, precisamente con ellos.

Ahora ha salido a relucir una vez más la actitud de Ortega ante el fascismo (y sus sucedáneos), ante el comunismo (y sus variedades). Se dicen cosas tan peregrinas, reveladoras de tal ignorancia (en el mejor de los casos), que no resisto a la tentación de hacer una brevísima selección de textos.

Ya en 1920 —antes del fascismo, pero no de sus síntomas— escribió Ortega: "El miércoles hubo en el Congreso gran pelotera entre los partidarios de las Juntas de defensa y los que, acaso sin saberlo, son partidarios de los Consejos de obreros y soldados. Ambas tendencias coinciden en muchas cosas; coinciden en proceder de un análogo espíritu imperialista, coinciden en aceptar la pólvora como procedimiento de la contienda política; son, pues, con distinto signo, radicalmente militaristas. (La Cierva y Trotsky, los dos extremos de la diagonal europea que va de Madrid a Petrogrado, son dos accidentes contrapuestos de una misma substancia militar). Unos y otros sienten gran fruición por las situaciones ilegales, no les irrita el imperio de la ilegalidad, con tal de que sea administrada por cada uno de ellos".

En 1924, y luego en 1926, Ortega escribió directamente sobre el fascismo. Encuentra que está lleno de contradicciones, pero, sobre todo, que su fuerza viene de la inacción y debilidad de los demás, primordialmente, del liberalismo, y del desprestigio de las instituciones establecidas. Esto es "el síntoma más grave en toda la vida pública contemporánea", y "él va a ser el agente secreto de todo el largo proceso en que ahora ingresan las naciones continentales, quien sabe si también Inglaterra". Los caracteres del fascismo son "la violencia y la ilegitimidad" (la primera fundada en la segunda). Y concluye: "El fascismo y sus similares administran certeramente una fuerza negativa, una fuerza que no es suya —la debilidad de los demás—. Por esta razón son movimientos transitorios, lo cual no quiere decir que duren poco". En 1926 —"Destinos diferentes"— Ortega comparaba a Italia con España. "El italiano antepone la vida pública a la vida privada". Por eso ha sido muy frecuente la violencia política. "En España ha acontecido siempre lo inverso. La razón de Estado ha solido detenerse con tacto sorprendente ante el hombre privado. Ahora bien: la violencia política consiste precisamente en que el Estado constituido o la organización revolucionaria atente a lo privado del individuo —su vida, su libertad corporal, su hacienda, su honor—. A esta propensión del ethos español se debe que no haya habido revoluciones; pero, a la par, que no haya habido tiranías". "Anteponemos lo privado a lo público". "Por eso, a mi juicio, es poco verosímil un fascismo español. ¿Y no es ello una superioridad de nuestro ethos? ¿No es algo finamente profundo, exquisitamente humano, esta ironía ante lo público, cuando lo público quiere, haciendo de atroz Moloch, engullirse lo privado? Bien está el deseo entusiasta de edificar un Estado magnífico. Yo espero que ha llegado en España el momento de intentar esa ingente creación. Pero con delicada voluntad de evitar toda falta de mesura. La vida es antes y más hondamente vida privada que vida pública. Supeditar por completo aquella a ésta es una perversión y un error". "Prefiero el destino español, más delicado y más

Breve Antología Orteguiana Para Desmemoriados

Por Julián Marías

humano, que no hace del Poder público un ídolo y se opone resueltamente a que el Estado machaque a los ciudadanos".

En 1929, tratando del mismo tema, y como una advertencia a Argentina, decía Ortega: "Bolchevismo y fascismo son dos ejemplos de esta solución elemental y anacrónica —dos ejemplos de primitivismo político que irrumpe en una civilización donde los problemas son de madurez y de alta matemática".

Todo esto es anterior a "La rebelión de las masas", donde Ortega se enfrenta con el tema de manera más explícita y directa. "Son bolchevismo y fascismo —dice Ortega—, los dos intentos nuevos de política que en Europa y sus alrededores se están haciendo, dos claros ejemplos de regresión sustancial. No tanto por el contenido positivo de sus doctrinas, que, aislado, tiene naturalmente una verdad parcial —¿quién en el universo no tiene una porción de razón?—, como por la manera antihistórica, anacrónica, con que tratan su parte de razón. Movimientos típicos de hombres-masas, dirigidos, como todos los que lo son, por hombres mediocres, extemporáneos y sin larga memoria, sin "conciencia histórica", se comportan desde un principio como si hubiesen pasado ya, como si acaeciendo en esta hora perteneciesen a la fauna de antaño".

"Por eso —agrega— no es históricamente interesante lo acontecido en Rusia; por eso es estrictamente lo contrario de un comienzo de vida humana". "Invirtiendo el signo que afecta al bolchevismo, podríamos decir cosas similares del fascismo. Ni uno ni otro ensayo están "a la altura de los tiempos", no llevan dentro de sí escurrido todo el pretérito, condición irremisible para superarlo. Con el pasado no se lucha cuerpo a cuerpo. El porvenir lo vence porque se lo traga. Como deje algo fuera de él está perdido".

Y finalmente: "Uno y otro —bolchevismo y fascismo— son dos pseudoalboradas; no traen la mañana de mañana, sino la de un arcaico día, ya usado una o muchas veces; son primitivismo".

"Si he hablado aquí de fascismo y bolchevismo no ha sido más que oblicuamente, fijándome sólo en su facción anacrónica. Esta es, a mi juicio, inseparable de todo lo que hoy parece triunfar. Porque hoy triunfa el hombre-masa, y, por tanto, sólo intentos por él informados, saturados de su estilo primitivo, pueden celebrar una aparente victoria".

Hasta esta fecha, Ortega se refiere al fascismo italiano, o a sus imitaciones más o menos tímidas en otros lugares; pero en enero de 1932 —un año antes del triunfo de Hitler en Alemania— se refiere ya expresamente al nacionalsocialismo: "Rusia e Italia no son Estados. Son Revolución y Contrarrevolución enquistadas. Durarán el tiempo que sea, pero su duración no será nunca estabilización, "estado". Es fácil decir, pero es falso decir, que son "nuevos" Estados. Ni nuevos ni viejos. Son precisamente lo otro. Lo propio acontece con el nacionalsocialismo en Alemania. ¡Aviso a los jóvenes que quieran de verdad buscar el verdadero Estado nuevo!".

Por último, hay un extraordinario pasaje escrito en 1937 —durante la guerra civil—, comentario de la abdicación de Eduardo VIII de Inglaterra, la enorme importancia de la tenue institución monárquica y la perfección maravillosa de la reacción del país a esta crisis. "Rusia, Alemania, Italia, se han quedado de una pieza. En el secreto de sí mismas, esas naciones han debido decirse: "Para obtener un poco de disciplina en nuestros ciudadanos, nosotros hemos tenido que emplear los medios de Poder público más anormales que registra la historia. Hemos llevado al extremo la tiranía sometiendo a ella zonas de la vida individual que jamás habían sido requisadas por la autoridad. Para conseguir algún buen rendimiento público de nuestros hombres, hemos tenido que alcoholizarlos con credos frenéticos y crisparlos con prácticas catalepticas. Y este demonio de Inglaterra, con un minimum de autoridad, de Estado, entregándose simplemente a la disciplina que espontáneamente pudiera emanar del fondo íntimo de cada ciudadano, consigue reacciones políticas y nacionales de una perfección insuperable". Pero no sólo esto se habrá dicho, sino que habrá agregado a la anterior reflexión, puramente contemplativa, esta otra más inquietante: "Si este pueblo inglés se comporta así en un conflicto interno, civil y casi etéreo, ¿cómo se comportará en una guerra contra otro u otros pueblos? Diablos...".

Véase la perspicacia de Ortega, que esos países no tuvieron. No imaginaron lo que sería el comportamiento de Inglaterra antes de que pasaran tres años (ni, menos aún, cuál habría de ser el de Estados Unidos poco después). ¿Habrá aprendido esa lección el mundo de nuestros días?

"De pronto —concluye Ortega—, hemos vuelto a tener experiencia clara de lo históricamente sano frente a lo morboso. Al contraste de ese hecho, que era la salud misma, todo lo demás que pasa en Europa revela; declara, grita su condición patológica, todo lo demás sabe a hospital y suena a manicomio. Comunismo y fascismo son ortopedia. En Inglaterra volvemos a descubrir lo que es un pueblo saludable que marcha sobre sus piernas naturales, sin deformaciones ni complementos mecánicos".

¿Se comprende ahora cuál tuvo que ser la reacción de Ortega ante la Guerra Civil Española, cuando en ambos lados dominó ese totalitarismo que a Ortega le parecía primitivismo, arcaísmo, regresión, predominio del hombre-masa, tiranía, frenesí, morbosidad, hospital y manicomio? ¿Se imagina su desolación, su negativa a aceptar los términos del problema? ¿Se piensa que pudo sentir ni la mínima simpatía por ninguna de las formas que el totalitarismo iba adoptando? Nunca pensó que se pudiera combatir una deformidad con otra semejante, pintada de otro color. Creía que la salud vale más que la enfermedad, la lucidez más que la demencia o la torpeza. Creía que, a la larga, la decencia va acompañada de la eficacia, que el aplastamiento de la libertad desemboca necesariamente en el fracaso. Madrid (ALA)